

## COMEDIA FAMOSA.

LA VANDA  
Y LA FLOR.DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.  
HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Duque de Florencia.	***	Lisida, Dama.	***	Fabio, Barba.
Enrique, Galán.	***	Clori, Dama.	***	Ponlevi, Gracioso.
Ostasio, Galán.	***	Nise, Criada.	***	Celia, Criada. Musicor.

## JORNADA PRIMERA.

*Salen Enrique, Galán, y Ponlevi, Gracioso, vestidos de camino.*

**Ponl.** **Q**Ué alegre cosa es volver, después de una gran partida, à ver la Patria!

**Enriq.** En mi vida tuve tan grande placer.

**Ponl.** No yo tan grande pesar, pues después de tanta ausencia, oy à vista de Florencia nos quedamos, sin llegar à saber lo que hay de nuevo.

**Enriq.** Pues por no saberlo yo, par. detenerme. **Ponl.** No

por el gusto, ni le apruebo, que ello hay tanto que temer, y es Dama tan mal segura doña ausencia, que es cordura el no llegarlo à saber: mas porque en cosas tan graves hables conmigo, sabrás, que sè el estado en que estàs.

**Enriq.** Pues escucha lo que sabes.

Yo mirè à Lisida bella, de Clori hermana, es verdad.

**Ponl.** Ya sè que tu voluntad

vive solamente en ella.

**Enriq.** Pues son dos hermanas, flechas de amor, y desden,

que siem. juntas se ven en pass, y ventanas,

en el incipio encubri por o de las dos hacia

fineza, ni à qual servia: el si rigor venci

de ti, era cosa clara ser bri, porque si fuera

Clà la que yo quisiera, entonces me olvidara.

à Lisida, y así

no se obligò, siempre el amor trocò

uertes: Clori (ay de mi!) favoreciò, no es

no de decir, que Fabio padre sintiò su agravio;

uelvo à mi discurso, pues. favoreciòme en efeto,

con lo qual luego cerrò el passo à mi amor, que viò

fiel sepulcro en mi secreto; porque no pudiendo ser

A

con

Tea

1-89-7, al



*La Vanda, y la Flor.*

2 con una Dama groffero,  
que fer de Clori primero,  
ni menos pudiendo hacer  
con otra finezas, pues  
viendo que estaba su hermana  
declarada, fuera vana  
mi esperanza, de cortès.

*entre las dos*  
ciego, triste, y mal premiado,  
de Lisida enamorado,  
de Clori favorecido,  
à una miro, à otra quiero,  
14 à una sirvo, à otra adoro,  
à una sigo, à otra enamoro,  
à una busco, à otra espero:  
y así, partido el placer  
en dos, y entero el peñor,  
ni à Lisida se olvidar,  
ni à Clori puedo querr.

*Ponl.* Poco cuidado, por Dios,  
à mi esse lance me dra.

*Enriq.* Pues què hicieras?

*Ponl.* Què hiciera?

enamoràra à las dos;  
y si Lisida me amàra,  
por Lisida me muriera;  
si Clori me aborreciera  
al punto à Clori olvida;  
porque no puede tener  
mas merito, fama, ò nombre  
con una muger un homi,  
que quererle otra muger.

*Salen Lisida, y Clori, Damas, Nise, y Ce-  
lia, Criadas, con mant*

*Clor.* Què apacible el campo à,  
Corte de plantas, y flores!  
*Lisid.* Con reflexos, y colores  
diversos objetos dà  
el Mayo florido ya  
à la vista. *Enriq.* Aguarda, era.

*Clor.* No pudo esta verde esfera  
estàr al amanecer  
mas hermosa, que al caer  
del Sol se muestra. *Nise.* Pues fa  
en ningun tiempo mejor  
hora de gozarla? *Clor.* Sì,  
que siempre à la Aurora vi  
dàr esse triunfo, esse honor.

*Nise.* Es, prima, engaño, es error,

que ella se corone, pues  
la Reyna del campo es  
la noche. *Enriq.* No hagais, señora,  
esse desprecio al Aurora,  
que es Dama, y soy muy cortès,  
y no dexarè agraviar  
una hermosura, à quien deben  
todo quanto aliento beben  
el clavel, jazmin, y azàr:  
su luz, Deidad singular,  
es breve Imperio del dia,  
de los campos alegría,  
pulimento de las flores,  
estacion de los amores,  
de las aves armonia:

ved si es justo que ofendais  
tal perfeccion. *Clor.* Ay de mi! *ap.*

*Enrique* no es este? sì.

*Lisid.* Ojos, què es lo que mirais! *ap.*

*Enrique* es, pero si estais  
imposibles, para què  
me matais? muera mi fe  
à manos de un ciego Dios.

*Clor.* Habla tù, porque à las dos  
no nos conozcan. *Nise.* Si harè.

*Don Quixote* de la Aurora,  
què le importa que al albor  
beba una, y otra flor  
las lagrimas que ella llora?  
què importa el saber que dora  
montes, ni el vèr que derrama  
perlas, que la tierra ama,  
y despues el Sol enjuga,  
si Dama, en fin, que madruga,  
no debe de fer muy Dama?

*Enriq.* Madrugar entre las bellas  
selvas, llenas de colores,  
cambiando tropas de flores  
por exercitos de Estrellas,  
no es desaire, si entre ellas  
busca su amante pastor:  
y el madrugar, en rigor,  
gala es de fe verdadera,  
pues que menos Dama fuera  
si durmiera con amor.

*Nise.* Pues madrugue en hora buena,  
buscando al albor primero  
sus amores, que yo quiero,  
con mas gusto, y menos pena,



De Don Pedro Calderon de la Barca.

Gn 2º 4º acom.to  
(3 ora)

gozar en tarde serena, vol á estm  
los mios, sin desvelar  
mis sentidos, ni embidiar  
las Auroras, porque en fin  
se hizo para gente ruid  
la fiesta del madrugar. *Dent. ruido.*

Pero què es este rumor?

*Cel.* La carroza viene alli  
del Duque. *Enriq.* Del Duque? *Cel.* Si.

*Clor.* Pues tomar serà mejor  
la nuestra: quedaos, señor,  
y perdonad. *Lisid.* Por què ha sido  
la prisa? *Clor.* Porque ha venido  
siguiendome, no me vea,  
si es que esta ocasion desea.

*Enriq.* Ya que yo acaso he tenido  
la ocasion que el procurò,  
en lo que serviros puedo,  
es, en quitaros el miedo  
que su venida os causò;  
pues saliendo al passo yo,  
con mi venida podrè  
divertirle asì, porque  
en tanto tomar podais  
vuestra carroza, y os vais.

*Clor.* Esse gusto os pagarè  
con esta vanda, que os doy  
de albricias de esta venida,  
que es rescate de mi vida.

*Dale una vanda azul.*

*Enriq.* Dichoso en serviros soy;  
mas sepa à quien debo:- *Clor.* Oy  
no es possible. *Vase con Nise.*

*Lisid.* Ahora, Cielos,  
se repiten mis desvelos, *ap.*  
mis temores, mis agravios,  
poca carcel son mis labios  
para un abismo de zelos:  
pero pues puedo tapada  
dàr zelos à quien los dà,  
muera quien me mata ya  
de necia, y de confiada.  
Tanto à las dos nos agrada  
hallar en vos el favor,  
que nos ofreceis, señor,  
que con un mismo cuidado,  
si una essa vanda os ha dado,  
yo os quiero dàr esta flor.

*Dale una flor.*

*Enriq.* Esperad. *Lisid.* No me sigais,  
si ofenderme no quereis. *Vase.*

*Enriq.* En mas dudas me poneis,  
quando mas claro me hablais.

*Ponl.* Deteneos vos, no os vais.

*Enriq.* Mientras salgo à detener  
al Duque, intenta saber  
quien son. *Vase.*

*Ponl.* Si aquesta tapada,  
por una parte es criada,  
como por otra muger,  
haz cuenta que lo he sabido.

*Cel.* Pierda, galàn, de esso el miedo,  
que criada, y muger, puedo  
dàr lecciones à un maido  
de callado, y de sufrido.

*Ponl.* Què civil es el conceto!  
mas puesto que san secreto  
nunca es fiesta de guardar,  
empiezele à trabajar:  
dime quien son, en efeto,  
y toma:- *Cel.* Gran tentacion!

*Ponl.* Porque prosigas mi intento.

*Cel.* Què he de tomar? *Ponl.* Toma aliento  
para hacer la relacion.

*Cel.* Buena alhaja. *Ponl.* Tales son  
todas quantas suelo dar.

*Cel.* Pues digo, si he de tomar  
el aliento, que ha de ser:-

*Ponl.* Para què? *Cel.* Para correr. *Vase.*

*Ponl.* O criada del Paular!

Fuese huyendo como un rayo,  
dirè, pues me dexa en calma,  
tenedla, Cielos, que me lleva el alma;  
mas por la fe de Lacayo,  
y por la vida del vayo,  
que ha de hacer la relacion:  
el Duque, y Enrique son,  
voy à seguir la tapada,  
que al fin, secreto, y criada  
implican contradiccion. *Vase.*

*Salen el Duque de Florencia, Enrique, Oc-  
tavo, y gente.*

*Enriq.* Otra vez me dà à besar  
tu mano. *Dug.* Y otra vez seas,  
Enrique, muy bien venido.

*Enriq.* Quien con tanto aumento llega  
de honor, señor, à tus plantas,  
que son el dosel, y esfera



de mas luz, y mejor Sol,  
que venga con bien es fuerza.

*Sale Fabio, Barba.*

*b.* Siguiendote aqui he venido,  
que no fuera bien me fuera  
sin besar tu mano. *Dug.* Dicha  
ha sido, que Enrique venga  
à tiempo, que su venida  
podrà divertir su ausencia.

*Fab.* No ha sido sino desdicha, *ap.*  
pues quedando el en Florencia,  
no estaré seguro yo  
en Napoles de sospechas.  
pero en fin, Clori es mi hija,  
y ella harà que todos mientan.

*Dug.* Como en España te ha ido?

*Enriq.* Como à quien vive, y se emplea  
en tu servicio, señor:  
llegué à tiempo, que pudiera  
fer, aun no yendo à servirte,  
bien empleada mi ausencia.

*Dug.* Como?

*Enriq.* Hallé, señor, à España  
llena de aplausos, y fiestas,

*con ocasion de la jura  
de hiso de la francesa  
Luz, primero Baltazar,  
à cuyas plantas exelvar  
vindiéron un mundo y otro  
con sus almas obediencia.  
Y Madrid, mostrando quanto  
à su Monarca severa  
dando en publicar festejar  
de su reposo muestre,  
manifestó à un tiempo en ella  
su lealtad y su grandera.  
Yo, señor, participando  
de su alegría, à mi ausencia  
dei granar por la fortuna  
de q. he disfrutado en ella.*

*Dug.* Con razón estas contento.  
Yo triste! con el pesar  
que dentro del alma siento,  
no puedo participar,  
enrique, de tu contento.

*Enr.* Tú tienes pesar, señor?

*Dug.* Es tanta la pena mia,  
que, sueto à este dolor,  
no tengo mas alegría  
que quando pienso en mi amor.  
Amo, Enrique, y me desvelo  
por una hermosura tal,  
que quando la formó el cielo  
rompió envidioso el modelo  
de su rostro celestial.

mas si son, en la fe nuestra,  
Dioses humanos los Reyes,  
no poco misterio enseña,  
que el dia que à Dios el Cielo  
jura, à Baltazar la tierra.  
Este, pues, dia felice,  
de pardas sombras cubierta  
el Alva salió, y la Aurora  
embozada en nubes densas,  
no le dió ventana al Sol,  
ni los Luceros apenas  
indicios de su hermosura:  
y aunque otras veces pudiera  
atribuirse à accidente  
del tiempo esta parda ausencia,  
no fue accidente este dia,  
fino precisa obediencia.

Haz parentesis aqui  
la causa, pues será fuerza,  
que antes que acabe el discurso,  
al parentesis me buelva.  
En el Real Templo de aquel  
Doctor Cardenal, que ostenta  
ya su piedad, ya su zelo  
en los hombres, y las fieras,  
se previno el mayor acto  
que vió el Sol en su carrera,  
desde que en el mar madruga,  
hasta que en el mar se acuesta.  
Al pie del Altar mayor  
se armó un tablado, que fuera  
sitio capáz à la jura,  
y luego à la mano izquierda  
la cortina de los Reyes;  
no digo bien, porque era  
una nube de oro, y nacar,  
pues al tiempo que despliega  
las tres hojas carmesies,  
luz, y magestad ostentan,  
dando como el oro rayos,  
dando como el nacar perlas.  
Salió de su quarto el Rey,  
acompañando à la Reyna,  
con el Principe jurado,  
à quien de las manos llevan  
los dos Infantes sus tios.  
No se vió la Primavera  
de mas rayos coronada,  
la Luna de mas Estrellas,

que



las clausulas mas suaves  
de la musica penetra.

En efecto, de las artes  
no hay alguna, que no sepa,  
y todas sin profesion,  
halladas por excelencia.

O quera, pues, la fortuna,  
ò propicio el Cielo quiera,  
que, pues le han dexado ver  
jurado, con tantas muestras  
de amor, y lealtad al bello  
Principe de Asturias, vea  
la campaña el mejor Marte,  
rindiendo à su heroica huella  
los rebeldes, levantando  
los pendones de la Iglesia,  
porque todo venga à ser  
honor suyo, y gloria nuestra.

Dug. Mucho me huviera alegrado,

Enrique, tu relacion,  
si por dicha huviera hallado  
mas seguro el corazon  
de las obras de un cuidado:  
mas si en causa como esta  
querer siempre un caso vi  
la pregunta, y la respuesta,  
oyeme un pesar à mi  
en albricias de una fiesta.

No sè por donde (ay de mi!)  
empiece, pero si aqui  
es fuerza decir su efeto,  
mejor lo dirà un Soneto,  
que al mismo intento escribi.  
Era mi pecho una montaña fria,  
à quien de nieve el tiempo coronaba,  
mientras el corazon alimentaba  
las cenizas del fuego que tenia.

Un rayo hermoso, escandalo del dia,  
la mina penetrò, que oculta estaba,  
el fuego ardiendo con la nieve, elaba,  
la nieve elando entre la llama, ardia.  
Etna pues de mi amor, y mis enojos,  
bolaron antes mis cenizas, luego  
ardiendo el pecho, hizo llorar los ojos.  
Pues como, vivo monte, ò volcàn ciego,  
si eres fuego, das agua por despojos?

Enriq. Bien al discurso, señor, (go.  
la llave de oro previenes,

mas del Soneto en rigor,  
solo infiero que amor tienes,  
mas no à quien tienes amor:

Enriq. ya ocultarme nada es bien,  
merezca saber à quien.

Dug. Pensè que quando oyeras,  
luego al dueño conocieras,  
que tù le conoces bien.

Enriq. Yo?

Dug. Si, pues te digo que amo  
beldad que exemplar no tiene.

Enriq. Necio à mi discurso llamo.

Dug. Dos hijas Fabio no tiene?

Ponl. Aqui se turba mi amo. ap.

Enriq. Què es esto, piadosos Cielos!  
serà Lisida, ò serà ap.

Clori? matenme mis zelos  
de una vez. En pie se està  
de tus amantes desvelos  
la duda, porque no sè  
si fue Lisida, ò si fue  
Clori el dueño de tu amor.

Dug. La duda solo es tu error:  
quien dudará, quando vè  
junto à una flor una rosa,  
junto à una rosa una estrella,  
quien tiene mas imperiosa  
jurisdicciones de bella,  
y privilegios de hermosa?

Lisida: Enriq. Ay de mi! ap.

Dug. Es temprana  
flor, Clori es la rosa ufana.

Enriq. Eflo si: mas quien creyera,  
que yo de mi Dama oyera  
desprecios de buena gana?

Dug. Clori, en fin, me hace penar,  
sentir, padecer, llorar.

Enriq. Llorar, padecer, sentir,  
no es amar, sino morir.

Dug. Pues què mas morir què amar?

Ostáv. Aunque callando escuchè  
tus quexas, por no quitarte  
esse consuelo, no sè  
con què justicia quexarte  
puedas de Clori, porque  
si en tu amorosa posia,  
mas honesta, que cruel,  
admite galanteria,  
si dà licencia à un papel

en



en los terminos del dia:  
y si de noche, señor,  
siempre atenta à tu cuidado,  
con cortesano favor,  
hace Academia su estrado  
de las quèstiones de amor;

tu quexa, señor, es vana,  
la porfia un monte hallana,  
y yo de su parte estoy,  
que muger que escucha oy,  
te responderà mañana.

Duq. Què poco entiendes, Octavio,  
de amor! un amante sabio,  
viendo su amor, mas quisiera,  
que favor, ò agravio fuera,  
que no, ni favor, ni agravio:

porque no hay cosa peor,  
que no tener un amor,  
ni favor de quien gozarse,  
ni agravio de quien quexarse,  
pues sin agravio, y favor,  
ni la pena desconfia,  
ni se goza la alegria;  
y no hay mas baxo querer,  
que consolarse con ser  
uno amado en cortesia.

Enriq. Tirano imperio de amor.

Octav. Yo lo dixera mejor,  
aunque al revès; pues quisiera  
mi dolor, aunque pudiera  
vivir ya sin mi dolor.

Enriq. Luego vos enamorado  
estais tambien? Octav. El que vè  
jugar al que està à su lado,  
suele picarse de que  
pierda aquel que èl ha mirado.

Vi jugar al Duque, vi  
que perdia, y me perdís  
de aquella estrella me abraza  
un rayo. Enriq. Luego en su casa  
son vuestros amores? Octav. Si.

Ponl. Ya que una traza faltò,  
otra à lo menos quedò,  
pues havrà en su voluntad  
duelo de amor, y amistad.

Enriq. Quièn mayor desdicha viò?  
si del sol de Clori bella  
os abraza un arbol,  
Lisida que fue su estrella

entonces, serà ya el Sol.

Octav. Ay, amigo, que no es ella!

Enriq. Buenas nuevas te dè Dios.

Ponl. Tampoco ella? ya van dos  
trazas echadas à mal.

Octav. Pues sois mi amigo leal,  
nada he de ocultar de vos.

Enriq. Ya sabreis quàn vuestro he sido.

Octav. Lisida, y Clori han traído  
una prima, un Angel bello  
por huesped, que del cabello  
al pie, milagro ha nacido  
de la hermosura, en su casa  
vive con ellas, tan bella,  
que à ser mas que humana passa;  
esta, ya rayo, ya estrella,  
es el cielo que me abraza.

No la quiero encarecer,  
pues la havemos de ir à ver  
donde mi amistad espera,  
que digais que no la quiera,  
porque la buelva à querer.

Enriq. Y desde luego os lo digo:

fuiсте, Ponlevi, testigo  
de los dos sustos? Ponl. Señor,  
ya vi entre amistad, y amor  
à tu dueño, y à tu amigo,

obligandote à ensayar  
soliloquios, y à llamar  
los sentidos cada dia  
à cuentas. Enriq. En alegria  
se convirtiò mi pesar.

Ponl. Pues mas lo serà, si yo  
digo, que las dos tapadas,  
y la Dama que te hablò,  
son las tres suso alegadas.

Enriq. Quièn à ti te lo contó?

Ponl. La criada, arrepentida  
de haver aqui apostatado  
de criada, muy fruncida,  
que son ellas me ha contado.

Enriq. Y dime ya por tu vida,  
qual esta vanda me diò?  
qual la flor?

Ponl. Pues què sè yo?  
que esso era mucho saber.

Enriq. De dichoso vengo à ser  
desdichado, porque no  
sè qual prenda es la que debo



*Doña*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

9

estimar, ò despreciar.

*onl.* Yo à decirtelo me atrevo,  
si las voy à vèr, y hablar  
oy, y haciendome de nuevo,  
en tus favores galante  
las hablo, porque sospecho,  
que en los embates de amante,  
al viento que corre, el pecho  
se defeubre en el semblante.

*inriq.* Si à descubrir tierra vàs,  
por lo menos me diràs,  
que de dos favores, es  
uno de Linda, pues  
yo no quiero saber mas.

Si la una es veneno fuerte,  
la otra es salud conocida,  
y asseguro de esta fuerte,  
ò mi muerte con mi vida,  
ò mi vida con mi muerte.

*Salen Nise, y Glori.*

*Nise.* Aquí, que tiernamente  
murmuran los cristales de esta fuente,  
prosigue, prima mia,  
secretos que tu amor de mi amor fia.

*Clor.* Es Enrique, en efeto  
(aquí quedamos, Nise) el mas discreto,  
mas galán, mas valiente  
de Florencia, ò la fama en todo miente:  
no digo yo, que estaba  
enamorada de èl, ni que deseaba  
que èl de mi lo estuvièsse,  
que no me pesàra quando fuesse.  
De este modo vivia,  
que ni bien olvidaba, ni queria,  
quando Amor, niño ciego,  
las cenizas soplà, y avivò el fuego:  
no tengo que decir, que agradecida  
le respondiò mi vida

con favores, de amor prendas suaves;  
pues sabes mi dolor, todo lo sabes.  
Esta dulce violencia,  
el efecto que tuvo, fue su ausencia:  
en ella el Duque ha dado,  
qual vès, en visitarme enamorado,  
y ya de su lealtad (ay prima!) temo,  
que el extremo de amor pàsse à otro extre-

*(mo.)*

*Sale Lifida.*  
*Lifida.* No ya la noche obscura  
Alva embidie pompa, y hermosura,

si hace à la noche salva  
mas luz, mejor Aurora, y mejor Alva.

*(Sale Ponlevi.)*

*Doña*  
*Ponl.* Si tiene un recien venido,  
que poca verguenza tiene,  
mucha licencia de entrar  
hasta donde le parece,  
dadme las tres tres chapines,  
porque en un instante bese  
las tres basas de ataugia  
de tres columnas de nieve.

*Clor.* Quièn es este loco, primas?

*Nise.* Es criado de un ausente.

*Clor.* Ya entiendo.

*Lifid.* Disimulemos, *ap.*  
corazon, que esta es tu suerte:  
còmo vienes, Ponlevi?

*Ponl.* Con salud, señora, alegre,  
y contento viene. *Lifard.* Quièn?

*Ponl.* Mi señor, que es de quien quieres  
saber, que à ti mi salud  
poco te importa: no tienes  
que hacer puntas, còmo halcon  
de Noruega. *Lifard.* Tú te buelves  
malicioso como fuiste.

*Ponl.* La virtud nunca se pierde.

*Clor.* Es España buen Pais?

*Ponl.* Es por extremo excelente.

*Clor.* Buenas Damas?

*Ponl.* Con ningunas  
hablò en todos once meses.

*Clor.* Quièn?

*Ponl.* Mi señor, que es de quien  
tù assegurarle pretendes:  
no tornes los tornos largos,  
quando el picadero es breve.

*Nise.* No tiene el hombre mal gusto.

*Ponl.* Bueno en extremo le tiene,  
y mas en quererte. *Nise.* A mi  
tambien? *Ponl.* Si.

*Nise.* Còmo me quiere

sin verme? *Ponl.* La gracia es esta,  
que nada hiciera en quererte  
viendote, y por nacer ciego,  
vi que te queria sin verte.

*Clor.* Con las tres una malicia,  
còmo, di, se compadece?

*Ponl.* Hame mandado mi amo,  
que à ninguna desconsele,

B

por-

*Cal.<sup>o</sup>*  
*Doña*

*Go*  
*Doña*

*Doña*

*Doña*  
*acom.*  
*gn 2<sup>o</sup>*  
*4<sup>o</sup>*  
*Doña*



porque èl es tan cuidadoso,  
que por si alguno se pierde,  
trae favores duplicados,  
y yo, por obedecerle,  
hablo assi, Deum de Deo,  
que es decir, de donde diere.

Dña

(Sale Celia.)

Cel. El Duque à la puerta està.

Clor. O que enfado!

Cel. Con èl vienen

Ostasio, y Enrique. Clor. Gracias  
al Amor, que me parece  
bien la visita del Duque  
alguna vez: dile que entre.

(Salen el Duque, Ostasio, y Enrique, y  
facan luces.)

Aqui podrá vuestra Alteza  
gozar el fresco mejor.

Duq. No tiene eleccion mi amor,  
ni alvedrio mi tristeza:  
y como yo tu belleza  
mirè siempre, no fabrè  
si jardin, ò estrado fue  
donde estuve, pues recelo,  
que qualquiera esfera es Cielo,  
donde tanto Sol se vè.

Sientanse todos, y el Duque, y Clor  
en medio.

Ost. Aquella es el dueño mio,  
no os parece, Enrique, bella?

Enriq. Bien merece ser estrella,  
si su hermosura, y su brio  
inclina vuestro alvedrio.

Ost. A hablarla quiero llegar,  
pues me dà tiempo, y lugar.

Enriq. Yo, en fin, como forastero,  
favor, ni lugar espero.

Lisid. Pues quien os le havia de dar  
à vos, Enrique, sabiendo  
que hay à quien dar zelos?

Enriq. Quien  
por darlos hiciera bien.

Lisid. Yo desengaños pretendo,  
zelos no. Enriq. Yo no os entiendo.

Lisid. Zelos dais, y no venganzas:  
la vanda hable.

Enriq. A ver no alcanzas  
la flor que me coronò?

Lisid. Y siendo verde, trocò

en zelos sus esperanzas.

Clor. Què es lo que miro? (ay de mi!)  
flor es de Lisida! Cielos,  
los dos me matan à zelos.

Duq. Què es lo que os divierte assi?

Clor. Nada. Duq. Què mirais alli?

Clor. Fuerte dolor! pena brava!  
à Enrique, señor, miraba,  
que como recien venido,  
este afecto me ha debido.

Enriq. Y yo ocasion esperaba  
para besaros ~~la mano~~ <sup>la mano</sup>.

Lisid. Corazon, esto sufris! ap.

Clor. Que de la Corte venis  
de España, ~~que de la Corte venis~~  
~~con sus favores~~ <sup>con sus favores</sup>.

Enriq. Presto lo haveis visto.

Clor. He hecho

experiencias, y sospecho

que no mienten. Enriq. Quales son?

Clor. La vanda, y la flor, blason  
de la toquilla, y el pecho.

Enriq. Lo que es acaso, no es  
favor. Nise. Y quando lo fuera,  
qual de los dos prefiriera?

Enriq. Como podrè yo cortès  
responder à las dos? Clor. Pues  
no respondeis?

Enriq. No he dudado  
la respuesta, y me ha admirado,  
que esto pregunte quien ama:  
prefiero aquel que una Dama  
tapada oy me huviere dado.

Clor. El me conociò, què espero? ap.  
y si huviessen sido dos?

Enriq. Mucho aprieta, vive Dios! ap.  
tendrè en mi el lugar primero  
el de la Dama à quien quiero.

Clor. Y de las dos en rigor,  
qual es aquefle favor?

Enriq. Responderà aquel que tiene  
el mas perfecto color.

Nise. Pues de amor, ù de desden  
siempre una quèstion ha sido  
lo que al Duque ha divertido:  
sepamos de los dos quien  
es mas perfecto. Enriq. No es bien  
gastar el tiempo en favores  
agenos, propios amores



diviertan al Duque. *Duq.* Yo gustaré de ello. *Enriq.* Yo no. *ap.*

*Clor.* Pues si por los dos colores se ha de arguir la que quiere, si bien accidentes son, la azul es, en mi opinion, la que à las otras prefiere.

*Lisid.* Yo si del color se infiere la eleccion del alma, digo que es lo verde. *Enriq.* Yo consigo ver en esta competencia de tu ingenio la excelencia? prosigue. *Lisid.* Yo así prosigo.

La verde es color primera del mundo, y en quien consiste su hermosura, pues se viste de verde la Primavera: la vista mas lisonjera es aquel verde ornamento, pues sin voz, y con aliento nacen de varios colores en cuna verde las flores, que son estrellas del viento.

*Clor.* Al fin, es color del suelo, que se marchita, y se pierde, y quando el suelo de verde se viste, de azul el Cielo: Primavera es su azul velo, donde son las flores bellas vivas luces, mira en ellas que trofeos son mayores, un campo cielo de flores, ò un Cielo campo de estrellas.

*Lisid.* Esse es color aparente, que la vista para objeto finge, que el Cielo en efeto color ninguno consiente: con azul fingido miente la hermosura de su esfera, luego en esta parte espera ser la tierra preferida, pues la una es beldad fingida, y otra es pompa verdadera.

*Clor.* Confieso, que no es color lo azul del Cielo, y confieso, que es mucho mejor por esto, porque si fuera en rigor propio, no fuera favor la eleccion, y de aqui infero,

que si le eligió primero, fue porque lo azul ha sido aun mejor para fingido, que otro para verdadero.

*Lisid.* Lo verde dice esperanza, que es el mas inmenso bien del amor, digalo quien ni la tiene, ni la alcanza: lo azul zelos, y mudanza dice, que es tormento eterno, sin paz, quietud, ni gobierno; que importa, pues, que el Amor tenga del Cielo el color, si tiene el mal del Infierno?

*Clor.* Quien con esperanza vive, poco le debe su Dama; pero quien con zelos ama, en bronce su amor escribe: luego aquel que se apercibe à amar zeloso, hace mas, en cuya razon verás quanto alcanzan sus desvelos, pues el infierno de zelos no espera favor jamás.

*Lisid.* Esperar puede el cortés.

*Clor.* Con zelos ama el discreto.

*Lisid.* La flor es verde en efeto.

*Clor.* Y la vanda azul no es?

*Lisid.* Pues que adquiere en esso?

*Clor.* Pues

que gana en esse otro? *Lisid.* Fia, que la flor no es mia.

*Clor.* Ni mia

la vanda.

*Levantanse.*

*Lisid.* Que si lo fueran:-

*Clor.* Que huviera?

*Lisid.* No sé que huviera.

*Duq.* Cesse por Dios la posia, no sean enemistades lo que del ingenio es prueba: no os vais.

*Lisid.* El deseo me lleva de no oir mas necedades. *Vase.*

*Clor.* Mal contigo te persuades à no oirlas mas: y así, que vaya huyendo de aqui de licencia vuestra Alteza. *Vase.*

*Duq.* Siempre es la belleza.

*Enriq.* Que es lo que passa por mi?

B2

*Duq.*

*Se acaba vol.*



Duq. Dichoso sois en amores,  
Enrique, pues por galán,  
unas favores os dãn,  
y otras riñen los favores.

Enriq. Esto han hecho sus colores,  
no mi dicha.

Duq. Què rigor!

Offav. Què suerte!

Nise. En traje de amor

la embidia cubierta anda.

Enriq. Valgate el Cielo por vanda,  
valgate el Cielo por flor.

fuesdes, si bien me acuerdo,  
que para ofensas del alma  
es bronce el metal del pecho  
de Clori, en efecto, amante:-

Enriq. Esperad, porque no quiero,  
si es que el silencio confiesa,  
confesar con el silencio  
esse incendio contra mi,  
pues no fue Clori el Sol bello,  
luciente iman de los ojos,  
que hidropicos se bebieron  
rayo à rayo mejor Sol,  
luz à luz mejor incendio.

Lisid. Pues cómo podeis negarme  
lo mismo que yo estoy viendo?

Enriq. Negando que vos lo veis.

Lisid. No fuisteis en el passeo  
sombra de su ~~figura~~ Enriq. Si.

Lisid. Estatua de su terrero  
no os hallò el Alva?

Enriq. Es verdad.

Lisid. No la escribisteis?

Enriq. No niego.

que escribí. Lisid. No fue la noche  
de amantes delitos vuestros  
capa obscura? Enriq. Que la hablé  
alguna noche os confieso.

Lisid. No es suya essa vanda? Enriq. Suya  
pienso que fue. Lisid. Pues que es esto?  
si ver, si hablar, si escribir,  
si traer su vanda al cuello,  
si leguir, si desvelar,  
no es amar; yo, Enrique, os ruego  
me digais cómo se llama,  
y no ignore yo mas tiempo  
una cosa que es tan facil.

Enriq. Respondaos un argumento.  
El astuto Cazador,  
que en lo rapido del buelo  
hace à un atomo de pluma  
blanco veloz del acierto,  
no à donde la caza està  
pone la mira, advirtiendo,  
que para que el viento peche,  
le importa engañar el viento.  
El Marinero ingenioso,  
que al mar desbocado, y fiero  
monstruo de naturaleza,  
hallò yugo, y puso freno,

## JORNADA SEGUNDA.

Salen Ponlevi, y Enrique.

Ponl. Contento en extremo estàs.

Enriq. Estoy dichoso en extremo,  
y del color de la dicha  
se viste siempre el contento.

Ponl. Tanto monta de una Dama  
el decir, que hablaros tengo,  
id por el jardin, Enrique?

Enriq. Que me hable ofendida como  
Lisida de mis finezas,  
porque desde el argumento  
de la vanda, y de la flor,  
de la esperanza, y los celos,  
declarado amante suyo,  
à tantos rayos me atrevo.

(Sale Lisida, y Celia.)

Lisid. Enrique?

Enriq. No en vano al ver  
coronada de reflexos  
su aurora el Sol, se retira,  
como quien dice, yo debo  
de haver oy errado el dia,  
pues sin aurora amanezco.

Lisid. No de lisonjas, Enrique,  
coroneis vuestros afectos,  
desnuda la verdad vive,  
à imitacion del silencio.  
Y porque de mi intencion  
ni aun este instante pequeño  
hagais juicio, retiraos  
volotros, estadme atento.

Vanse Ponlevi, y Celia.

Vos, Enrique, antes que à España



no al Puerto que solicita  
pone la proa, que haciendo  
puntas al agua, desmiente  
sus iras, y toma puerto.

El Capitan que esta fuerza  
intenta ganar, primero  
en aquella toca al arma  
y con marciales estruendos  
engaña à la tierra, que  
mal prevenida del riesgo  
la esperaba; así la fuerza  
se dà à partido al ingenio.

La mina, que en las entrañas  
de la tierra estrenò el centro,  
artificiofo volcàn,  
inventado mongibelo,  
no donde preñado oculta  
abismos de horror inmensos  
hace el efecto, porque  
engañando al mismo fuego,  
aquí concibe, allà aborta,  
allí es rayo, y aquí trueno.  
Pues si es Cazador mi amor  
en las campañas del viento;  
si en el mar de sus fortunas  
inconstante Marinero;

si es Caudillo victorioso  
en las guerras de sus zelos;  
si fuego mal resistido  
en mina de tantos pechos;  
que mucho engañasse en mi  
tantos amantes afectos?

Sea esta vanda testigo,  
porque Volcàn, Marinero,  
Capitan, y Cazador,  
en fuego, agua, tierra, y viento,  
todo, tenga, alcance, y tome  
ruina, caza, triunfo, y puerto.

Dale la vanda.

Lisid. Bien pensaréis que mis quejas,  
mal lisongeadas con esto,  
os remitan de mi agravio  
las sinrazones del vuestro.  
No, Enrique, yo soy muger  
tan soberbia, que no quiero  
ser querida por venganza,  
por tema, ni por desprecio.  
El que à mi me ha de querer,  
por mi ha de ser, no teniendo

conveniencias en quererm  
mas, que quererm: si el tiempo,  
que vos amante de Clori  
fuisteis alma de su cuerpo,  
os declararais conmigo,  
bien pienso, Enrique, bien pienso,  
que poco ingrata mi fe,  
que poco cruel mi pecho,  
que poco esquivos mis ojos,  
estimaran; mas no quiero  
decir mas, hartò os he dicho,  
y apurando el argumento,  
si de ella favorecido  
os hallarades, sospecho  
que os oyera, pero no  
desvalido, porque creo,  
que querer lo que otra quiere,  
es gala de nuestro duelo;  
lo que otra dexa, es desaire:  
y así, Enrique, os aconsejo,  
que no busqueis, ni pidais  
remedio, porque yo pienso,  
que el remedio os matará  
mas que el mal, y será necio  
el que pudiendo morir  
del mal, muere del remedio.

Enriq. No os váis, esperad, oidme.

Lisid. Qué decís?

Enriq. Que plegue al Cielo:—

~~Don~~ *(Sale Clori, y Ponle)*

Ponl. Clori viene, dexa aora  
de plegar el argumento. *juram.*

Enriq. Mientras passa, estos jazmines  
sean mi cancel. Lisid. Qué es esto?  
tanto temeis que ella os vea  
conmigo? Enriq. No tanto, temo  
enojaros, pues por vos  
me escondia; mas supuesto  
que à vos no os importa, à mi  
tampoco; y así, me quedo,  
vea Clori que os adoro.

Lisid. Esto haceis por darla zelos?  
pues no haveis de estar conmigo.

Enriq. Si no me escondo, os ofendo,  
y si me escondo, tambien:  
qué he de hacer?

Lisid. Qué? no esconderos,  
ni estar conmigo. Enriq. Pues qué?

Lisid. Iros. Enriq. Si haré.

Lisid.



*Lisid.* Deteneos,  
que no ha de ser de esta suerte,  
fino à espacio, porque quiero:--

*Enriq.* Decid.

*Lisid.* Que os vais retirando,  
Enrique, pero no huyendo.

*Enriq.* De esta manera vereis,  
que me voy, y os obedezco.

*Al quitarse el sombrero se le cae la flor.*

*Ponl.* Si fuera palenque, ò valla,  
fuera entrada de torneo.

*Salen Clori, y Nise, y vanse por delante de  
ellas Enrique, y Ponlevi por un lado,  
y Lisida, y Celia por otro.*

*Clor.* Nise, qué miran mis ojos?

*Nise.* Qué ven mis desvelos?

*Nise.* Tus desdichas, y tus celos,  
tus penas, y tus enojos.

Si yo te dixesse un modo,  
para que nunca quisiesse  
Lisida à Enrique, y pudiesse  
assegurarte de todo

con ingenio, qué dixeras  
entonces, Clori, de mí?

*Clor.* Que engañar quieres así  
con tus burlas tantas veras.

*Nise.* Del mas hermoso clavel,  
pompa de un jardin ameno,  
el alpid saca veneno,  
la oficiosa abeja miel.

*Repara en la flor, y levántala.*

Y así, de esta verde flor,  
que al quitarse tan severo  
el sombrero, del sombrero  
se le cayó al tal señor,  
han de salir tus consuelos,  
pues ha de dár su color  
miel à la abeja de amor,  
veneno al alpid de celos:  
toma, ponla en tu tocado.

*Clor.* La flor fue de la porfia,  
y fue de Lisida. *Nise.* Fia  
de esta flor, y mi cuidado  
tu remedio, con hacer  
solo lo que te dixere.

*Clor.* Pues no hay remedio que espere,  
fuerza será obedecer.

*Nise.* Pues la primera lición  
sea, que aunque tus desvelos

te obliguen à tener celos,  
no has en ninguna ocasion  
de confessar que los tienes,  
fino antes disimular,  
riendo de tu pesar.

*Clor.* Extrañas cosas previenes!

*Nise.* Luego à Lisida dirás  
tú misma, que à Enrique quiera.

*Clor.* Yo? *Nise.* Si, pero de manera,  
que:-- mas luego lo sabrás,  
que Enrique viene. *Clor.* Ha cruel!

*Nise.* Aquí entra el disimular,  
porque con él has de hablar  
como si no fuera él.

*Salen Enrique.*

*Enriq.* Buelvo corriendo à buscar  
la flor que se me cayó.

*Clor.* Pues podré fingirlo yo?

*Nise.* Pues fingirlo, ò no sanar.

*Clor.* Señor Don Enrique, donde  
bolveis? *Enriq.* Quien hallar espera  
flores, bien la Primavera  
à su concepto responde,  
de un jardin se va à llevar  
flores, à dexaslas no,  
fino solamente yo,  
que traxe esta flor de azahar.

*Clor.* Yo no os entiendo, mas creo,  
que cauteloso venis  
con esta flor que decís  
à lograr otro deseo:  
à Dios.

*Enriq.* Mirad, Clori hermosa:--

*Salen Lisida.*

*Lisid.* Buelvo à que Clori me vea  
esta vanda, porque crea  
de Enrique:-- pero mi rosa  
tiene ella. *Enriq.* Que el atrebol,  
que sobre el oro, y la nieve  
de vuestra frente se atreve  
à ser oy. lunar del Sol,  
no està en su propio lugar;  
y pues ya aquí tuvo hermosa  
guarda de espinas la rosa,  
no se la queráis vos dár  
de rayos, para que yo  
no la cobre, bien se ve,  
pues si alguno se atrevió,  
à guarda de espinas fue.



*(A guarda de rayos no)*

quitadla, y à vuestros pies  
trofeo en mi mano sea.

*Lisid.* Què esto escuche! què esto vea!

*Nise.* Lisida te ha visto. *Glor.* Pues

què harè? *Nise.* Dexarle con ella.

*Glor.* Con ella le he de dexar?

*Nise.* O fingir, ò no sanar.

*Glor.* A Dios. *Nise.* Al llegar à vella,  
muestrale la flor. *Glor.* Ya entiendo,  
que enseñarla me conviene:  
pero ella mi vanda tiene.

*Nise.* Retirando has de ir, no huyendo.

*Glor.* Obedezcamos, Amor.

*Nise.* Esto mi ciencia te manda.

*Glor.* Que se quede con la vanda.

*Lisid.* Que se vaya con la flor.

*Vanse Nise, y Clori enseñando la flor, y Lisida enseñando la vanda.*

*Enriq.* Quien viò lance mas cruel!

*Lisid.* Mal Cavallero, villano,  
mudable, inconstante, vano,  
poco amante, y menos fiel,  
havrà argumento en amor  
aora? mas bien hiciste,  
si à mi su vanda me diste,  
en darle à Clori la flor.

*Enriq.* Oye. *Lisid.* Què tengo de oír?

*Enriq.* Mira. *Lisid.* Què he de mirar, pues  
la dixiste, que à sus pies  
la pusiera? *Enriq.* Fue decirte  
que de alli yo la tomara,  
y de su tocado no.

*Lisid.* Ya querràs que crea yo  
una mentira tan clara.

*Enriq.* Yo he dicho ya la verdad.

*Lisid.* Pluguiera à Dios, que lo fuera.

*Enriq.* Viva aora mi amor, ò muera  
à manos de tu crueldad.

*Lisid.* Pues morirà, si en rigor  
no le dãn vida los Cielos.

*Enriq.* Quien viò tan injustos celos!

*Lisid.* Quien viò tan injusto amor!

*Salen el Duque con un papel, y Octavio.*

*Dug.* Solo este defengaño

le faltaba à mi amor, solo este daño.

*Octav.* No havrà à tu mal consuelo?

*Dug.* Ninguno, Octavio, ò le dilata el Cielo,  
porque yo no le tenga.

*Octav.* Bien el Amor oy del poder se venga,  
dando à entender ufano,  
que es rayo cada flecha de su mano,  
pues como rayo que violento passa,  
lo altivo hiere, y lo eminente abraza.

*Dug.* Antes, Octavio, tan cobarde ha sido,  
que su violencia prueba en un rendido,  
que una torre eminente,  
si el grave peso de los años siente,  
si caduca, ò declina,  
no es edificio ya, sino ruina,  
bláco indigno de aquella llama, aquella  
que muros postra, y omenages huella.

*Octav.* No, señor, tan postrado  
juzgues el edificio aun no mellado  
con prolijas porfias  
del venenoso diente de los días,  
que para darte el tiempo defengaños,  
basilisco de bronce son los años.

*Dug.* Tarde ya los espero.

*Octav.* Yo consolarte, ò divertirte quiero.

*Dug.* Quien en la sala ha entrado?

*Octav.* Enrique es. *Dug.* Y quien mas?

*Octav.* Aquel criado,  
que tu licencia tiene  
para entrar. *Dug.* Es verdad, èl entretiene  
mis penas: pero vete, porque quiero  
hablar à Enrique.

*Salen Enrique, y Ponleón.*

*Octav.* La ocasion que espero  
para ir à ver à Nise se ha logrado, *(Vase.*  
buela, Amor, pues te llama Dios alado.

*Dug.* Quántas cosas discurre una tristeza!

*Ponl.* Deme à besar al puto vuestra Alteza,  
Principe Soberano,

aquel pie que tuviere mas à mano.

*Dug.* No esto, porq à mi pena otra no igua-  
de bur-las oy. *(la,*

*Ponl.* Pues voyme noramala,  
que bur-las, y mugeres,

quando son menester causan placeres.

*Dug.* Hasta aqui, con hablar à Clori bella,  
treguas hizo mi amor, paces mi estrella;  
partiendo con el dia  
engaños que à la noche me decia;  
pues oy, porque no tenga  
este alivio, y à mas extremo venga  
mi pena, mi dolor, y mi cuidado,  
escucha este papel que me ha embiado.

*Lee.*

*(En go-  
dra)*



Lee. Señor, las continuas visitas de vuestra Alteza han despertado mas de una malicia: y ausente mi padre, lo que una vez le honrará, se le murmurará dos: yo le espero ya, y así, le suplico à V. A. escuse el venir à verme.

Rep. No leo mas: este agravio, esta sentècia, ultima linea ya de mi paciencia te confieso que ha sido; este desaire solo me ha rendido mas, que quantos rigores fueron dulce prision de mis amores, y así tù, Enrique, quiero, que de este inmenso mal, de este severo dolor oy el remedio me procures, y de una vez me mates, ò me cures: tù has de saberme todo

quanto Clori imagina; escucha el modo de descubrir el pecho de una ingrata, que como es guerra Amor, arduos trata.

Nise, una Dama bella, prima de Clori, es toda el alma de ella, pues como tù la sirvas, y enamores, y en público celèbres sus favores,

no dudo que consigas ser querido, que eres galán, Enrique, y entendido, y en fin, una doncella quando siente

que es casamiento, admite facilmente: pues teniendo grangeada la prima con amor, y la criada,

que la toca, con dadas, sospecho, que la mina de nieve de su pecho fuego rebiente en termino mas breve por otra contramina de su nieve,

tendrá entre nieve, y fuego desengaños mi amor, y yo sosiego.

Enriq. Señor, aunque oy alcanza la ocasion de servirte mi esperanza, mejor Octavio te sabrà de Nise los desengaños que tu amor avise.

Dug. Si de Octavio quisiera fiarme yo, yo à Octavio lo dixerá, y pues de ti me fio,

quiero que sepas tù el recelo mio, y Octavio no. Enr. Yo lo sabré primero de Lisida, señor. Dug. Tampoco quiero que Lisida lo entienda,

que como siempre viven en contienda de ingenio, y hermosura

las dos hermanas, deslucir procura la una à la otra, y mi temor zeloso la tendrá por testigo sospechoso.

Enriq. Pues no puedo escusarlo, claramente diré un inconveniente;

Octavio sirve à Nise, y esta agravio.

Dug. No importa, q primero soy q Octavio.

Enr. Si señor, mas tambien sirvo una Dama para esposa, de ilustre nombre, y fama, à quien guardar mi pretensio no puedo: dadme licencia, pues. Dug. Es necio mi-comparados conmigo, (do,

disgustos de una Dama, y de un amigo, que al cabo del engaño, las gracias han de dár al desengaño; pero si importa mas que yo, no es justo, que mi gusto atropelle por tu gusto.

Enriq. Señor:-- Dug. Nada me digas.

Enriq. No es dexar de servirte:--

Dug. No prosigas.

Enriq. Prevenirte.

Dug. No me hables, ni me veas.

Enr. Siesto, señor, que mi lealtad no creas.

Dug. Bien se vè, pues mi gusto se desprecia:

què necio amor, y que amistad tan necia!

Enriq. Quien en el Mundo pudo (Vase.

tan fuerte lazo dár, tan fuerte nudo,

de lealtad, de amistad, y amor testigo,

de un señor, de una Dama, y de un ami-

Si à Nise no festejo, (go

quexoso al Duque dexo;

si la festejo, à Octavio;

tambiè de Clori es prima, à Clori agravio:

si la verdad les digo,

salto al secreto: si con èl prosigo,

à Lisida aventuro,

pues à sus ojos el favor procuro

de Nise; de manera, que es agravio

de Nise, Clori, Lisida, y Octavio.

Mas para què rendido

me doy à mis desdichas à partido? (vio,

servièdo al Duque, no ofendièdo à Octa-

no hacièdo à Nise ofensa, à Clori agravio,

ni dando (ay Dios!) à Lisida recelos;

mucho, Cielos, decís, cumplidlo, Cielos.

Vale, y salen Lisida, y Celis.

Lisid. Tù le viste? Cel. Yo le vi.

Lisid. Del sombrero se cayó

la flor à Enrique, y la alzó.

Ni-

(G. ora)



Nise para Clori? Cel. Si,  
que yo en el jardin estaba,  
à su criado escuchando  
mil necias locuras, quando  
vi todo lo que passaba:  
no te lo pude decir  
entonces, y aora lo digo.

Lisid. Darè credito à un testigo,  
quando me importa el vivir,  
zelos? si, pues no pudiera  
no haviendose hablado antes,  
convenir en semejantes  
circunstancias con el; fuera  
de que ya quisiese creer  
un triste ló que desea,  
no importa que verdad sea,  
baste que lo pueda ser.  
Ha desengaño infelice  
ya siento quanto cruel  
anduve, Celia, con èl:  
valgáme Dios, què mal hice  
en no creerle! escusàra  
el pesar con que se fue:  
pero yo lo enmendare,  
esperame aqui. Cel. Repara  
lo que has de hacer. Lisid. Escribir  
desenajada un papel,  
y tû, Celia mia, con èl  
oy à buscarle has de ir,  
en cuyo afecto veràs,  
dandote el alma en despojos,  
que tràs nublado, y enojos,  
amor, y Sol lucen mas.

Sale Pontevè.

Pont. Apenas dexè en Palacio

à mi señor, Celia ingrata,  
ando vès aqui que buelvo,  
yo de capa, y espada  
à abrazarte como un rayo.

Cel. Antes de hablarme, me abrazas?

Pont. Soy mas practico de amor,  
que teorico. Cel. No es gracia:  
mas (ay de mi!) Clori viene,  
que en estos jardines anda,  
y si te vè, yo soy muerta.

Pont. Por esto me ha dado gana  
de que me vea; mas dime,  
què he de hacer?

Cel. Entre estas ramas

te esconde. Pont. Turbado estoy:  
mover no puedo las plantes,  
Rey parezco de Comedia,  
quando en casa de su Dama  
le halla con ella un padre  
tiricon, y barba larga.

Escondese, y salen Clori, y Nise.

Clor. Què haces aqui, Celia?

Cel. Aqui

à que saliese esperaba  
del tocador mi señora  
Lisida.

Clor. Allà dentro aguarda. Vase Celia.

Ay prima, ay Nise, ay amiga!  
què poco sientes mis ansias,  
pues tanto tiempo me dexas!

Nise. Hablando por las ventanas  
de estos jardines he estado  
con Octavio. Clor. Justa causa  
te ha divertido de mi,  
si te ama, y si le amas.

Nise. Ni le amo, ni le olvido,  
divierto asi su esperanza;  
pero à ti como te vâ  
de licion? Clor. Bien estudiada  
la tengo, deseando ya  
ocasion con que lograrla.

Sale Lisida con un papel, y en viendo  
las le esconde.

Lisid. Estaba aqui Celia aora?

Clor. Aora aqui Celia estaba,  
yo la mandè que se entrasse  
allà dentro. Nise. Yo à llamarla  
irè: esta es buena ocasion;  
ya quedas en la campaña.  
finge, y engaña tus zelos. Vase.

Clor. Lisida, detente, aguarda,  
que tengo mucho que hablarte.

Lisid. Luego es consecuencia clara,  
que tengo mucho que oirte,  
empieza.

Pont. Aqui hay gran batalla.

Clor. Ya, Lisida, estamos solas,  
mi amiga eres, y hermana,  
y como à hermana, y amiga,  
te he de descubrir mi alma.  
Dos años ha, bien te acuerdas,  
que Enrique fue viva estatua  
de mis jardines, tan viva,

C

que



que les debieron las plantas  
mas lagrimas à sus ojos,  
que à los suspiros del Alva.

Ausentòse, y como el Cielo  
nos dió condicion tan varia,  
que es el dia del amor  
vispera de la mudanza,  
facilmente las cenizas  
de la que apenas fue brasa,  
con el aire de la ausencia  
desvanecieron la llama.

Sirviòme el Duque despues,  
y aunque mi honor, y mi fama  
me han resistido, no tanto,  
que algun efecto no hayan  
hecho en mi tantos extremos,  
puesto en mi finezas tantas;  
bolviò Enrique, y ya zeloso  
de ver que el Duque me amaba,

ò ya mas enamorado,  
por los zelos que le causa,  
intenta tomar contigo  
de mis desprecios venganza.  
Testigo sea el jardin,  
donde, à pesar de sus ansias,  
por no tenerme quexosa  
de haverle dado esta vanda,  
me bolviò à dar esta flor,  
enigma de su esperanza.

Si eres mi hermana, y mi amiga,  
como he dicho, si te alcanza

parte de mis dichas, como  
el todo de mis desgracias,  
haz una cosa por mi,  
quiere mucho à Enrique, paga  
con fè, y amor verdadero,  
amor, y fè, que son falsas.

No te des por entendida  
de que finge, de que engaña  
sus zelos contigo, pues  
pensar que te quiere basta.

Con esto el Duque tendrá  
de sus zelos menos causa,  
Enrique seguridad  
de su amor, y su privanza,  
yo quierud, tù esposo, y todos  
mas dicha, y menos desgracia.

Lisid. Esta, que me engaña piensa, ap.  
y ella ha de ser la engañada.

Cierto, Clori, que pensè,  
quando te vi, que empezabas  
con prologos, con proemios,  
que era una cosa muy ardua  
lo que havia de hacer por ti.  
Tù pidésme mas, hermana,  
de que engañe un hombre? hay  
cosa mas facil? no basta  
el saber que soy muger?  
pues para qué me lo encargas?  
Mas con todo, por servirte,  
digo, que aunque no pensaba  
hablarle mas en mi vida,  
harè lo que tù me mandas.  
Desde oy me veràs con èl  
desde la noche hasta el Alva,  
y desde el Alva à la noche:  
y antes que en esta renazca  
el Sol, quemando las plumas  
de oro en hogueras de plata,  
le he de embiar un papel,  
diciendole con mil ansias,  
que venga à verme, y de modo  
le hablarè, que te persuadas  
tù misma, que es verdadero,  
ò por lo menos, no hagas  
distincion de mis finezas  
si son fingidas, y falsas:  
quieres mas? Clor. Ni tanto quiero.  
Linda està, por Dios, la traza:  
con la entretenida à Enrique?  
no en mis dias: mientras hablan  
he de salir, que rebiento  
por decirle lo que passa.

(Sale Ponlevi, y vase.)

Lisid. Pierde cuidado, y de mi  
fia. Clor. Pues à Dios: mal haya  
venganzas, que son amor,  
y amores que son venganz. Vase.

Lisid. Si Clori, que quisiese me dixera  
à Enrique, porque à ella la olvidàra,  
los desengaños de su amor lloràra,  
y los desaires de mi amor sintiera.  
Pero si Clori divertir espera  
tan rara fè con invencion tan rara,  
mal hiciera, si al daño me fiara,  
mal pensàra, si al riesgo me creyera.  
Y pues el blanco donde Clori tira  
dice el verde favor de aquella rosa,  
que

(gn go  
dra)



que à hurto cogio, y à possession aspira:  
No me tengan sus zelos temerosa,  
que en quien dixo una vez una mentira,  
la verdad queda siempre sospechosa.

*Enriq.* Salen Enrique, y Ponlevi.

*Enriq.* Tú me mientes.

*Ponl.* No te miento.

*Enriq.* Què esso sucede?

*Ponl.* Esto passa.

*Enriq.* Clori dices que me olvida,  
y que Lisida me engaña?

*Ponl.* Si señor, que las dos son  
dos grandísimas bellacas.

*Enriq.* Yo he de verlo.

*Ponl.* De què suerte?

*Enriq.* Viendo à Lisida: enojada  
conmigo quedò, y si hallo  
en sus rigores mudanza,  
sin haverla satisfecho,  
es verdad. *Ponl.* Para esso aguarda  
un papel que ha de escribirte.

*Enriq.* Quièn tendrà paciencia tanta?

*Lisid.* Enrique, seas bien venido,  
que bien parece que el alma  
llegò primero à llamarte,  
por desmentir la tardanza  
de tu ausencia.

*Enriq.* Ya què espero?

*Detente, Sirena ingrata,  
detente, vil Cocodrilo,  
que si me lloras me matas,  
y si me cantas tambien;  
bien lo dicen tus mudanzas,  
pues oy llorandome zelos,  
me diste muerte, tirana,  
y oy cantandome favores,  
tambien me dás muerte; aparta,  
que no estoy de ti seguro,  
si me lloras, ò me cantas.*

*Lisid.* Ni oy, Enrique, fue fingido  
mi llanto, ni aora es falsa  
mi risa, que entrambos son  
afectos hijos del alma.  
Si oy llorè agravios, y zelos,  
oy canto al Amor las gracias,  
y desengaños, porque  
Celia, que escondida estaba,  
me desengañò; y así,  
ni la Sirena te llama

con voz fingida à sus brazos,  
ni el Cocodrilo te agravia  
con fingido llanto, pues  
solo Amor entre estas ramas  
canta, y llora siempre firme,  
quando llora, y quando canta.

*Enriq.* Pienas que ignoro, que son  
fingidas quantas palabras  
dices? *Lisid.* Y ferà fingido  
un papel que te embiaba?

*Enriq.* Calla, que esse papel es  
un testigo mas, que agraba  
la informacion de mi pena;  
pues le dixiste à tu hermana,  
que tú me le escribirías,  
y esse no es amor, es traza  
de las dos.

*Lisid.* Pues quièn tan presto:-

*Ponl.* Aqui entro aora en la danza. *ap.*

*Lisid.* Te ha dicho lo que las dos  
hablamos? *Ponl.* Què vâ, que para  
sobre mi aqueste nublado?

*Enriq.* Ponlevi, que te escuchaba  
recaado, y escondido  
lo que tú, y Clori trazabais  
con injusta tirania  
contra mi. *Ponl.* No he dicho nada  
yo, mi amor miente, señora,  
que no he hablado palabra  
de quantas aqui te ha dicho.

*Lisid.* No temas, di, dònde hablabas  
yo entonces? *Ponl.* Si he de decirlo,  
puesto que tú me lo mandas,  
aqui era. *Lisid.* Què tanto havrà?

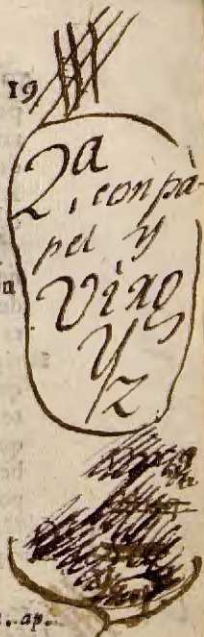
*Ponl.* Un instante.

*Lisid.* Esso me basta  
luego si no me he quitado  
de aqui, ni aqui escrito estaba,  
es cierto ya: luego fue  
mi desengaño la causa,  
y no lo que dixo Clori.

*Ponl.* Probada està la quartada.

*Enriq.* De suerte, que he de creer  
que finges para tu hermana,  
y hablas verdad para mi?

*Lisid.* No has visto, Enrique, una tabla,  
que à una luz finge perfecta  
una hermosura extremada,  
y à otra luz un monstruo finge,  
Cz por-





porque le debe la estampa  
tanto artificio al pincel,  
que hace dos cosas contrarias:  
Así mi amor, à la luz  
de Clori, es monstruo que espanta,  
y la de Enrique perfecta  
hermosura, que en un alma  
de un amor fingido à un cierto  
es la diferencia tanta.

Enriq. No sè que tienen tus voces,  
que con saber que me engañas,  
te he de creer, dexa pues,  
que agradecido à tus plantas,  
bese la flor que producen,  
por no decir la que ajan.

Lisid. Mas cerca no estàn los brazos?

Enriq. No, que es esfera muy alta.

(Salen Clori, y Nise.)

Clor. A mal tiempo hemos llegado.

Lisid. Porque aquestas dos cansadas

no nos enfaden, haràs

la deshecha, mientras passan,

y buelve luego. Enriq. Si harè

Lisid. Mucho me debes, hermana.

què quieres? ya le abraçè,

por hacer lo que me mandas

Clor. Ay Nise! que tû me has muerto,

tû me has quitado las armas,

tû le has dado à mi enemiga

la razon con que me mata.

Nise. Dices bien, mal este engaño

me ha salido; pero aguarda,

veamos si dà lumbre otro:

traes un papel en la manga?

Clor. No tengo sino este, que es

una memoria. Nise. Este basta,

vete aora, y el sucesso

puedes mirar retirada:

Retirase al paño Clori.

Ponlevi? Ponl. Señora mia?

Nise. Escuchame.

Ponl. Què me mandas?

Nise. Eno. Pegale.

Ponl. Mira que me ahogas.

Nise. Picaro, vil, así agravias

mi respeto? Ponl. Què respeto?

Nise. Tû con desvergüenza tanta

te me atreves? Ponl. Yo me atrevo?

Nise. Calla, infame. Pegale.

Ponl. Ay! que me matan  
diez puñales de cristal,  
con diez remates de nacar.

Nise. Tû à mi? Rompe el papel.

(Sale Lisid.)

Lisid. Què voces son estas?

què es esto, prima?

Nise. No es nada,

vete, picaro, alcahuete,

antes que de una ventana

bueles, hecho mas pedazos,

que mariposas manchadas

tiene el papel que has traído.

Ponl. Yo? Nise. No respondas palabra,

vete. Ponl. Plegue:-

Nise. No repliques.

Ponl. A los Cielos, que:-

Nise. Què aun hablas?

vete ya. Ponl. Si harè: señores,

esta Dama està borracha. Vase.

Lisid. Pues no me diràs què ha sido?

Nise. Esse picaro en mi cara

se me ha atrevido à decirme,

que su amo:- Lisid. Di.

Nise. Le manda

que me diese esse papel,

que como viò que no daba

zelos à Clori contigo,

passò à mi sus esperanzas.

Lisid. Aquesta es otra cautela,

pues no se ha de ver lograda.

Levanta los papeles.

Nise. Què haces, Lisid?

Lisid. Levanto

los papeles que tû rasgas.

Nise. Con què efecto?

Lisid. Con efecto,

Nise, de que si levantas

tû una flor, que fue de Enrique,

de este suelo para darla

à Clori, por ser de Enrique,

tambien con la misma causa

levanto yo este papel.

Nise. Jesus, y què desgraciada

ando en mentir estos dias?

Lee los pedazos.

Lisid. Dice aqui: batida el agua:

aqui: huevo fresco: aqui:

soliman molido: basta,

que

Gn Gora



que es mas de decir pesares  
esto, que amores: pues anda  
Enrique tan cuidadoso  
de que te laves la cara,  
no le has parecido bien,  
Nise. Nise. Quien le quita al Aura,  
jugando con los papeles,  
que unos lleve, y otros traiga?  
no seria esse el que yo  
rasguè. Lisid. Si seria, repara  
en que te salen muy mal  
las cautelas, y las trazas.

Nise. Què trazas, ni què cautelas?

Lisid. Estas. Nise. Mira no me hagas  
decir que Enrique ha mil dias,  
que con amorosas ansias  
me enamora, y me festeja,  
me escribe, en fin, y me cansa,  
porque quizá te pondré  
donde escuches retirada.

sus finezas. Lisid. Yo no quiero  
tomar de ti mas venganza,  
que averiguarte que mientes;  
y pues el buelve, guardada  
de estos jazmines, veré  
si te escribe, y si te habla.

Nise. Jesus, Lisida, què presto  
me has tomado la palabra!  
no vès que me estoy burlando?

Lisid. No has de estar conmigo falsa.

Nise. Yo quise darte un picon,  
esto, al fin, no ha sido nada.

Lisid. Por si, ò por no, yo he de verlo.  
Escondese.

Nise. Quien vió pena mas estraña!  
con la mentira me coge

Lisida, como en la trampa,  
que Enrique en toda su vida  
me ha hablado à mi una palabra.

Salen Enrique, y Ponlevi.

Ponl. O, què haces de ir, y venir  
à este jardin? Enriq. Es mi centro,  
y si no es, Ponlevi, dentro  
de el, no es posible vivir.

Sale Clori al paño.

Clor. Desde aqui tengo de oir.

Enriq. Desde aqui le he de escuchar.

Enriq. Aqui Lisida ha de estar  
elperando. Ponl. Pues no es ella

la que està aquí: Nise es bella.

Nise. El se buelve aun sin hablar.

Enriq. Ay Dios! sola Nise està,

nadie me mira, bien puedo

perderle à mi amor el mjedo,

y empezar à ~~comprender~~ *hablarla ya*

la mina del Duque: va

de amor fingido, y secreto,

buen efecto me prometo,

pues solo, y seguro estoy

de mi Lisida, que oy

no hay que temer el efecto.

Serafin de este jardin,

que es Paraíso de Amor,

pues fois la guarda, y la flor,

la defensa, y el jazmin,

el fuego ~~en las alas~~, y en fin,

templados al Sol los brios,

oid dulces desvarios,

oid afectos temerosos,

siquiera por amorosos

ya, Nise, que no por mios.

Nise. Què es lo que escucho?

Clor. Ay de mí!

Lisid. Yo probar mi muerte quise.

Ponl. Mira, señor, que esta es Nise,

y no Lisida. Enriq. Yo os vi,

claro està que os amo, si,

pues desde aquel punto, ciego

la vida, y alma os entrego;

una, y otra en vos se mueve,

que un atomo fois de nieve,

siendo una esfera de fuego.

Desde entonces procuré

esta ocasion à mi amor.

Ponl. Mira que es Nise, señor.

Enriq. No estoy ciego, ya lo sè.

Lisid. Verdad quanto dixo fue,

vive Amor, que à Nise adora.

Clor. Esto tenemos ora?

(ay Cielos!) à Nise quiere.

Ponl. Mas que ya por Nise muere.

Nise. El sin duda me enamora:

quien vió lance mas estraño?

lo que en burlas he fingido,

de veras ha sucedido,

esforcemos el engaño.

Enriq. Muera con mi defengañio,

pues con mi engaño vivi.

Nise.

Induco al Duque ya.

Passan a la Trg.



*Nise.* En toda mi vida vi  
hombre mas enamorado:  
vos haveis, Enrique, amado  
à Cloi en un tiempo? *Enriq.* Si,  
fuya fue mi voluntad.

*Clor.* Ay ingrato! *Nise.* Luego fuisteis  
de Lisida, y la quisisteis?

*Enriq.* Suyá fue mi libertad,  
esto solo fue verdad.

*Lisid.* Ay cruel! *Nise.* Y à mi despues,  
por igualar à las tres.

*Enriq.* En vos mi gloria conquisto.

*Nise.* En toda mi vida he visto  
Florentin mas Portugués.

*Enriq.* No, *Nise*, porque haya amado  
à dos, no será perfecto  
este amor. *Nise.* Què mas defecto?

*Enriq.* Antes merito: ha dexado  
nunca de ser estimado  
un libro, ò una pintura,  
una espada, ò una hechura,  
porquè el Artifice obrò  
otras antes de ella? no,  
mas la aprecia, y mas la apura  
la experiencia; luego infiero,  
que al quereros en rigor,  
es credito de mi amor  
el querer otras primero,  
no por eleccion, no, quiero,  
que esto es fuerza, vive Dios,  
porque viviendo oy en vos,  
ò mi amor, ò mi fortuna,  
obre perfecto en la una  
lo que he aprehendido en las dos.

*Clor.* Què esto escuche!

*Lisid.* Què esto vea!

Saca de la mano à *Lisida*, y llegase àzia  
donde està *Clor*.

*Nise.* A tanta solisteria  
responde tù, prima mia,  
y mira si en mi se emplea.

*Lisid.* Ahora di que te crea.

*Ponl.* Què esto nos tengan aqui!

*Enriq.* Valgame Dios! *Nise.* Bien así  
segura està. *Clor.* No muy bien.

*Nise.* Pues què falta ahora? *Clor.* Quien  
ya me asegure de ti,  
pues quando un remedio dás,  
añades otro dolor.

(*Vase.*)

*Nise.* Yo hice agravio de su amor,  
à mi no me toca mas. (*Vase.*)

*Lisid.* Ahora què me diràs?

no respondes? *Enriq.* Mudo quedo.

*Lisid.* Habla en tu abono.

*Enriq.* No puedo.

*Lisid.* Disculpate. *Enriq.* Mal podrè.

*Lisid.* Engañame. *Enriq.* No sabrè.

*Lisid.* Habla.

*Enriq.* Tengo à la voz miedo.

*Lisid.* Di ahora, quièn finge? *Enriq.* Yo.

*Lisid.* Y en quièn hay verdad?

*Enriq.* En mi.

*Lisid.* Luego esto es mentira? *Enriq.* Si.

*Lisid.* Luego havrà disculpa? *Enriq.* No.

*Lisid.* Què un engaño te faltò?

*Enriq.* Falta en la fe verdadera.

*Ponl.* Que te dixes que no era

la que en aqueste lugar

havias de enamorar,

y no me creiste. *Lisid.* Muera

tan falso, y fingido amante.

*Enriq.* Yo soy firme, y lo he de ser.

*Lisid.* Esto en què se echa de ver?

*Enriq.* En que callo, y soy constante.

*Lisid.* Eres facil. *Enriq.* Soy diamante.

*Lisid.* De zelos, y embidia rabio.

*Enriq.* ...poi hai e esta nina sabio  
a pesar de vultezas  
que son firmes mis finetas  
y que a Linda no agraria.

### JORNADA TERCERA.

Salen el Duque, Enrique, Ponlevi, y  
un Musico.

*Duq.* No hay fuerza que venza à Amor.

*Enriq.* Ahora sola suele haver.

*Duq.* Quál es? *Enriq.* Quererte vencer,

así lo dice, señor,

*Garcilaso.* *Duq.* Pues fue error,

que esto es lo mismo que dar

por remedio el olvidar,

y el olvidar no es remedio

para amar, sino otro medio

para bolverle à acordar.

*Enriq.* Luego bien se dà à entender,

si acuerda para ofenderle,

que

*Primo a Linda*



Prod.  
y. M. caon  
p.

*Enrig.* Por si acaso delde aqui  
al mar ibas, he traido  
un Musico prevenido,  
si cantan cantará? *Duq.* Si.

El Amor es fuego,  
los zelos le ayudan,  
canfase la dicha,  
y el amor se duda.

*Dug.* Ya que al aire la voz tuya,  
ô Nise hermosa, se esparce,  
lleve para mi esperanza



un recado de mi parte.

*Clor.* Este es el Duque, no digas quien soy, porque no me hable.

*Nise.* No, vuestra Alteza, señor, les de una patria tan facil, que es su centro un pecho, donde tiene su adorada imagen.

*Dug.* Si esto dixera la Dama que os acompaña, notable fuera mi dicha. *Nise.* No mucha, que la que engaños os hace, es una criada mia.

*Dug.* Así? pues decidla que hable.

*Nise.* Es muda, y no sabe hablar.

*Dug.* Sentir es lo que no sabe.

*Lisid.* Mal dicen estas finezas con otras facilidades.

*Enriq.* Bien dicen estos afectos quizá con otras verdades.

*Lisid.* Mis ojos creen lo que ven.

*Enriq.* Y no hay antojos que engañen?

*Lisid.* No es posible, quando son tan perfectos los cristales.

*Enriq.* Los mas perfectos engañan.

*Dug.* Luego vuelvo aqui, esperadme, reconoceré allí un hombre.

Enrique? *Enriq.* Señor?

*Dug.* Constante

está Clori en sus rigores, que no quiere declararse de que está con Nise. *Enriq.* Pues qué quieres?

*Dug.* Que tú te pases á esta otra ventana quiero; y pues dos cosas iguales nos traen á los dos, que son, ó que tú con Nise hables, ó yo con Clori, y la una ya tan mal á mí me sale, no las perdamos entrambas, allí está, llega, pues sabes que en esto me va la vida.

*Enriq.* Hay suceso semejante!

*Pasa Clori á la ventana de Lisida.*

*Clor.* Lisida?

*Lisid.* Qué es lo que quieres?

*Clor.* El Duque en aquella parte ha dado en reconocermé, vio dos bultos, y por darle

á entender que no era yo, te pido que allí te pases.

*Lisid.* Si lo haces por saber quien está conmigo, darte quiero esta satisfaccion, Enrique es, y porque hables, me irá. *Clor.* Esto no.

*Lisid.* Yo he de irme, mas es á hacer otro examen, veamos de una vez si mienten los ojos, y los cristales.

*Ponl.* Yo de esta noche redonda de amor de Ronces amantes, solo estoy de nones, quando todos los demás son pares, si ya á Don Monsieur del sueño no llamo que me acompañe.

*Echase á dormir, y sale Octavio.*

*Octav.* Si quien unos zelos tiene, no es posible que descanse, quien tiene dos zelos, cómo ya descansará un instante?

*Dug.* Llegá.

*Enriq.* Qué á esto me obligue oy un poderoso amante!

*Dug.* Qué esperas?

*Enriq.* He visto un hombre.

*Dug.* No tienes que recelarte, que es Ponlevi, retirado estuvo allí siempre. *Enriq.* Dadme, Cielos, palabras fingidas con que una deidad engañe.

*Clor.* Gracias al Cielo, que aquí no oiré del Duque los males.

*Dug.* Si oireis, que él vendrá á buscaros donde estais. *Clor.* Hay semejante suceso! Cielos, por donde de su amor asegurarme quise, me entregué á su amor, ya es fuerza que con él hable.

*Enriq.* Yo llevo, alienteme pues ver, que Lisida este instante no me oirá, pues con el Duque habla ya en esta otra parte. *Llega.* Bellisima a Nise: *Nise* dixo? *Enriq.* Pues tu voz suave imanes de quanto vive, conduciendo á estos umbrales entre las penas los brutos,

en-

*Para la Dña*



entre las flores las aves,  
dà lugar à un pensamiento,  
que tu dulce voz le trae  
à morir de tal veneno,  
que es toda su copa el aire.

*Lisid.* Què es esto, Cielos, que escucho?  
esto es venir à buscarme,  
ò esto es venir à perderme?

*Fab.* O falso amigo! ò amante  
ingrato! viven los Cielos,  
que he de ~~ver si lo es~~ *ver si lo es*

*Enriq.* Si quereis ver si lo es ciertas  
mis penas, la prueba es facil.

*Lisid.* No mucho, porque yo sè,  
Enrique, que no ha un instante,  
que eran verdades con otra,  
ved si mienten los cristales.

*Enriq.* Lisida:- *Lisid.* No digas mas.

*Enriq.* Viven los Cielos:-

*Lisid.* No trates

de satisfacerme mas,  
ni me veas, ni me hables.

*Enriq.* Oye, escucha:- mas què miro?

*un bulto veo acercarse*

señor? *Dug.* Què quieres?

*Enriq.* *un hombre llega*

de esta parte.

*Clor.* Mi padre es, antes que os vea,  
idos, señor, de la calle.

*Dug.* Este es Fabio, passa, Enrique,  
procurando disfrazarte,  
no me conozca.

*Enriq.* Què importan  
los rebozos, y disfraces,  
si le ha de decir el dia,  
quanto la noche le calle?

*Vanse, y sale Fabio.*

*Fab.* Què mal, patria, me recibes!  
el dia que à tus umbrales  
llego, encuentro lo primero  
mis penas, y mis pesares?

Una sospecha que tuve  
de Enrique, y de Clori, antes  
que èl se fuesse à España, oy  
de Milan aqui me trae,  
por ver si èl es quien aqui  
dispone escandalos tales.

Sincieronme, y se ausentaron  
los que estaban en la calle:

ò quìen supiera quien son!

*Tropieza con Ponlevi.*

*Ponl.* Quièn và? *Fab.* Quièn es?

*Ponl.* Ya es muy tarde,

dexate, señor, aora  
de decir mas disparates  
à Nise, à Lisida, à Clori,  
y vamonos. *Fab.* Donde darte  
pueda la muerte será.

*Ponl.* Jesus, y què venerable!

barba! què susto se ha dado,  
que has barbado en un instante!

*Fab.* Di, criado de quien eres?

*Ponl.* Es una cosa muy facil,  
de Enrique. *Fab.* Enrique de quál  
de tres Damas es amante?

*Ponl.* De todas. *Fab.* Este es un loco,  
di, à quál quiere?

*Ponl.* A todas. *Fab.* Dame  
cuenta aqui de à qual pretende.

*Ponl.* A todas, y no se canse,  
que no quitaré una sola,  
porque es galan à tres haces,  
de preterito, presente,  
y futuro. *Fab.* El no matarte  
agradece à mi valor,  
porque no es bien que se manche  
mi acero en sangre tan vil.

*Ponl.* No es malo tener vil sangre  
tal vez. *Fab.* Vete, pues, villano,  
vete.

*Ponl.* Digo, que me place. *Vase.*

*Fab.* Enrique, con la privanza  
del Duque, à escandalos tales  
se atreve contra mi honor  
indignamente; y pues antes  
que se fuesse, averigüe  
sospechas, que ya à verdades  
passan, pongamos remedio:  
dos caminos en tan grave  
dolor hay, à la cordura,  
ò el valor; y pues iguales  
son, acudamos primero  
à la cordura: à quexarme  
irè al Duque de mi agravio,  
y quando aquesto no baste,  
apelaré à mi valor.

*Salen Othavio, y Enrique.*

*Othav.* Enrique, buscandoos vengo.

D

*Enriq.*



*La Vanda; y la Flor.*

*Enriq.* Pues amigo, què quereis?  
*Octav.* Que esse nombre no me deis,  
pues que yo por tal no os tengo;  
que no lo es el que asegura,  
y hiere, el que alhaga, y mata,  
bien como serpiente ingrata,  
que con lisonjas procura  
encubrir el corazon;  
y asì, esse nombre no os toca,  
pues alhagais con la boca,  
y matais con la intencion.

*Enriq.* De que soy noble, testigo  
hago al Cielo, al mundo juez;  
y por saber, que una vez  
se ha de sufrir à un amigo,  
en responderos se funda  
mi amistad de esta manera;  
y pues passò la primera,  
no vamos à la segunda.

*Octav.* Si vamos, pues sin decoro  
de aquel secreto primero,  
diciendoos que à Nise quiero,  
diciendoos que à Nise adoro,  
vos alevofo la amais,  
vos ingrato la servis,  
vos de dia la escribis,  
y vos de noche la hablais.

*Enriq.* No puedo, *Octavio*, negaros  
lo que ~~me dais~~ que vistes,  
que escuchasteis, ò supisteis,  
ni tampoco puedo daros  
disculpas, que estàn guardadas  
quizà para disfluadiros:  
pero puedo no sufriros  
razones tan apuradas,  
de quien à ofenderme vengo  
con causa, que si sabeis  
vos las razon que teneis,  
yo tambien sè la que tengo.  
Y porque en Palacio estamos,  
esto mi amistad responde.

*Octav.* Pues nombrad, Enrique, donde  
vos quereis que nos veamos.

*Enriq.* Señor:-

*(Sale el Duque.)*

*Duq.* Què es esto? *Enriq.* Señor,  
no es nada. *Duq.* Los dos turbados  
estàn, bien de sus cuidados  
dicen que es causa mi amor,  
el daño he de prevenir:

*Octavio?* *Octav.* Señor? *Duq.* Traed  
la escribania, y poned  
el recado de escribir;  
y vos salios allà fuera. *A Ponlev.*

*Octav.* En què quedamos los dos?

*Enriq.* En que os dirè à donde.

*Octav.* A Dios. *Vase.*

*Enriq.* Tù en essa sala me espera.

*Duq.* Enrique, què ha sido esto?

*Enriq.* Un daño, señor, que ha sido  
mayor, porque prevenido,  
no se remedio. *Duq.* Tan presto  
lo supo? mas yo he de hacer  
esta amistad. *Enriq.* No señor,  
porque à dolencias de honor,  
no es buen medico el poder.

*(Sale Fabio.)*

*Fab.* Solo està Enrique con el:  
podrete hablar, señor? *Duq.* Si,  
retirate, Enrique, alli.

*Enriq.* Serà à escribirle un papel. *Vase.*

*Fab.* Para decir mis enojos,  
quisiera en tan triste calma,  
que fueran lenguas del alma  
las lagrimas de los ojos.

*Duq.* Ya otro cuidado prevengo:  
què tienes, Fabio? *Fab.* Señor,  
penas tengo, tengo honor,  
y lloro porque le tengo;  
que con pension tan cruel,  
el alma el honor recibe,  
que no vive bien quien vive  
ni con honor, ni sin el:  
dos hijas tengo, señor.

*Duq.* Sin duda, Cielos, aqui  
viene à quejarse de mi  
à mi mismo, y que mi amor  
ha sabido. Ya yo sè,  
que vuestra opinion segura,  
en una, y otra hermosura  
tiene librada su fe.

*Fab.* No tanto, que un poderoso  
sombra de esta luz no sea.

*Duq.* El se declara. No crea  
vuestro pecho generoso  
nada con facilidad.

*Fab.* Tan necio, señor, no fuera,  
que à vuestras plantas viniera  
mal informado, escuchad:

En-



(G.<sup>n</sup> y G.<sup>o</sup> Dña P. Aniboy)

De Don Pedro Calderon de la Barca.

27

Enrique, con alas vuestras,  
que el buelo de la privanza  
à mayor esfera alcanza,  
ofende con locas muestras  
de amor mi casa. *Duq.* Està bien,  
mas quexarse de èl así,  
aun no es perdonarme à mi,  
pues soy la causa tambien.

*Fab.* Suplicoos que remedieis  
este daño. *Duq.* Apalsionado  
venis, y mal informado,  
que yo sè que à Enrique haceis  
agravio, porque sè yo  
que la Dama que pretende,  
ni os agravia, ni os ofende.

*Fab.* Direos otra vez, que no  
viniera desalumbado;  
si yo sè que Clori era,  
antes que à España se fuera,  
la esfera de su cuidado:  
si sè que haviendo venido,  
en su deseo, porfia,  
porque de noche, y de dia  
Argos de mi casa he sido,  
podrè me engañar, señor?  
no es evidencia bien clara,  
que yo no le levantàra  
tal testimonio à mi honor?

*Duq.* Què decís? *Fab.* Que Clori es  
à quien festeja. *Duq.* Ay de mi!  
antes de irse à España? *Fab.* Si.

*Duq.* Què escucho, Cielos? *Fab.* Y pues  
Enrique no se adelanta  
à Clori en mas, que en tener  
su privanza, tû has de hacer  
su boda, ò en pena tanta,  
haviendo cumplido ya  
con la obligacion primera,  
cobrarè de otra manera  
mi honor, que perdido està.

*Duq.* Què veneno estos enojos, *ap.*  
què consigo estos agravios  
han bebido sin mis labios,  
han mirado sin mis ojos?  
Acuerdòme que en un coche  
à recibir le salì;  
si, pues allí le hallè yo,  
y ella huyò de mi esta noche:  
primero la quèstion fue

de la vanda, y de la flor.  
O, què de memoria, Amor,  
tienes! No me digas, que  
à otro dia me escribiò,  
que el visitarla escusàta,  
muestra, y evidencia clara,  
que el venir èl lo causò.

*Fab.* Tan poco te mereciò  
mi agravio, mi pena fiera,  
que una palabra siquiera  
no me has respondido? *Duq.* No,  
no, Fabio, porque no sè  
responder, ni discurrir,  
porque solo sè sentir.

*Fab.* Pues con esto apelaré  
al valor con que he nacido.

*Exa* (Salen Enrique, y Ponlevi.)

*Enriq.* Luego à Octavio buscaràs,  
y este papel le daràs.

*Ponl.* A Octavio me dices? *Enriq.* Si.

*Duq.* Enrique es, mucho me temo,  
que oy fio poco de mi,  
y esto no ha de ser aqui,  
passe, pues, de extremo à extremo  
mi dolor. *Enriq.* Tû tan airado,  
señor, què la causa es?

*Duq.* Yo te lo dirè despues. *Vase.*

*Ponl.* De Ineses nos ha tratado.

*Enriq.* Fabio, què es aquesto? *Fab.* No  
lo sè, que si lo supiera,  
oy à mi me lo dixera,  
que tambien lo ignoro yo. *Vase.*

*Ponl.* Que te dixe, que no amàras  
à Clori, porque te havia  
de suceder algun dia  
el pesar que aora reparas:  
pero Octavio passa allí,  
à darle voy el papel. *Vase.*

*Enriq.* Hay confusion mas cruel,  
que la que passa por mi!

*En* (Sale Celiz con manto.)

*Cel.* Hasta hallarle, me he entrado  
pisando con pies de plomo,  
por no decir que de lana:  
cè? *Enriq.* Es à mi? *Cel.* Si.

*Enriq.* Pues ya os oigo.

*Cel.* Mi señora:— *Enriq.* O Celia mia?

*Cel.* Este te embia. *Enriq.* Dicho  
soy, aunque vengan en el

Dz

iras,



*La Vanda, y la Flor.*

iras, ofensas, y enojos,  
que no olvida quien se acuerda  
aun para decir oprobios.

*Lee.* Algun despique han de tener mis  
agravios, y esto quiero que sea el de-  
cirlos; salid luego al paseo, que yo  
me alargaré à la Quinta del Duque,  
donde vos los oigais, y yo los diga.

*Repres.* La hora casi, y el sitio *ap.*  
que yo para Octavio nombro,  
Lisida para mi nombra,  
pues le escribi que en el fote  
de la Quinta le esperabas  
otra vez estoy dudoso:  
escusàrme con ella?  
no, que es añadirle otro  
recelo, y pues no la digo  
de mi fortuna el estorvo,  
salga Lisida al paseo,  
mejor es, pues para todo,  
salga bien, ò salga mal,  
bastante disculpa otorgo.  
Di à Lisida, Celia mia,  
que estoy à servirla pronto.

*Salé Ponlevi.* En respuesta del papel,  
que di à Octavio, traigo otro,  
que al entrar aqui me diò  
un hombre, que no conozco;  
mas què miro? no es aquella  
la bella Celia que adoro?

*Cel.* Así lo diré. *Enriq.* Oye, Celia.

*Cel.* Què mandas? *Enriq.* Espera un poco:  
el Duque conmigo está *ap.*  
disgustado, ò sospechoso,  
porque de Clori no sè  
los desvelos amorosos;  
y así, quiero aqui el secreto  
abrir con llave de oro,  
pues esta es buena ocasion.  
Celia mia de mis ojos,  
en tu mano está mi vida,  
mi bien, mi quietud, y todo  
quanto soy, y quanto valgo,  
que oy à tus plantas lo pongo.

*Cel.* Con tanto encarecimiento  
me hablas à mi? *Ponl.* Como, como?  
tambien à Celia requiebros?  
esta le faltaba solo  
por enamorar tu casa

de Fabio. *Cel.* El efecto ignoro.

*Enriq.* Toma este diamante, hijo  
del Sol, un rayo es de Apolo,  
aunque piedra. *Cel.* Por no ser  
grossera, señor, le tomo.

*Ponl.* O, ingrata Celia, grossera  
fueras mas, que un monicongo,  
y no tomajona. *Enriq.* En fin,  
tù, Celia, eres dueño solo  
de mi vida. *Cel.* Ya tù sabes  
que soy tuya. *Ponl.* Estoy furioso,  
tuya dixo (què esto veo!).  
tuya dixo (què esto oigo!)  
dàrle muerte; mas no,  
que es mi señor: quàn dudoso  
entre amor, y honor estoy  
aqui necio, y alli loco!

*Enriq.* Dime, pues como ladron  
de casa, Celia, es forzoso  
que no se te esconda nada  
en ella. *Ponl.* Ni à tù tampoco.

*Enriq.* Mas quèien habla alli?

*Ponl.* Yo soy.

*Enriq.* Espera allà. *Ponl.* Lindo como!

*Enriq.* Quèien à Clori sirve? quèien  
es el amante dichoso,  
que merece que por él  
desprecie al Duque? y si toco  
por tù aqueste defengaño:-

*Cel.* No mas, à todo respondo  
con decir que soy criada  
de Lisida, y que me corro  
de que trayendote yo  
de su parte este amoroso  
papel, busques defengaños  
de otros zelos: què buen modo  
de defenojarnos! *Haye.*

*Enriq.* Oye:

hay pundonor mas gracioso?  
que hasta una criada oy  
zelos me pida! *Ponl.* Y yo, y todo,  
Potente Rey de Romanos,  
amo injusto, y alevoso,  
falso dueño de avarrisco,  
señor de à roso, y velloso,  
así à un criado leal  
se rompe la fe, y el voto  
que debes? Para esto (ay Cielos!)  
con mis razones me ahogo)



te contè que à Celia quiero,  
te contè que à Celia adoro?

Enriq. Viven los Cielos, villano,  
que desde la punta al pomo  
estè acero:- Ponl. No me jures,  
todo lo he sabido, todo  
por mis oidos lo oí,  
y lo vi por estos ojos.

Enriq. Te mate, y bañe en tu sangre  
con fingido esmalte roxo,  
si no callas. Ponl. Yo con zelos  
callar? dònde, quàndo, ò còmo?

Enriq. Hay tal modo de apurar  
mi paciencia! Ponl. Y hay tal modo  
de apurar nuestras mugeres!

Enriq. Dexame ya, necio, loco.

Ponl. En dando cuenta de mi  
tu papel le di, y tomòlo  
Ostasio: al bolver, hallè  
en aqueſſa <sup>cala</sup> ~~quedra~~ un mozo,  
que me diò este para ti.

Enriq. Con temor la nema rompo,  
que soy midas de desdichas,  
como aquel lo fue de oro.

Lee. No dixè, quando os hablè, mi re-  
solucion, por no oir vuestras satisfac-  
ciones; y porque en el campo no las  
hay, esperando estoy detras de la Quin-  
ta del Duque, quiero bablaros en a-  
quel arroyo que del bosque la divide.  
Dios os guarde.

Repres. Què pudiesse la fortuna  
contra un infelice solo  
conjurar tantas desdichas?  
contemoslas poco à poco.

El Soto del Duque es  
el sitio que à Ostasio nombro:  
la Quinta Lisida à mi,  
y Fabio el veloz arroyo,  
que de esta parte divide  
su fabrica de unos olmos.

Y de Lisida el papel  
no tiene lugar, depongo  
mi amor, pues para mi honor  
me he menester à mi todo.

Yo llamo à Ostasio, y à mi  
me llamò Fabio, uno, y otro  
à un tiempo, y con una quexa;  
si este me espera animoso,

yo animoso à aquel le espero:  
quàl es lance mas forzoso,  
acudir al que yo llamo,  
ò al que à mi me llama? todo  
tiene su fuerza, porque  
en argumentos honrosos,  
son paradoxas de honor,  
y por ambas partes docto  
el duelo las califica,  
pues tiene un derecho propio,  
aquel que à mi me ocasiona,  
que aquel à quien yo ocasiono.  
Acudir al que yo llamo,  
es acudir à mi enojo,  
al que me llama al ageno;  
mas es engaño notorio,  
pues atreverse à llamarme,  
siendo ageno, le hace propio.  
La razon que contra el uno  
tengo yo, pues yo dispongo  
el duelo, contra mi tiene,  
pues me le dispone el otro.  
Faltarle yo al que yo llamo,  
es dexasle sospechoso  
de que salto à mi palabra,  
pues en sè de ella, brioso  
saldrà: dexar de salir  
al que me llama, tampoco;  
pues en sè de mi valor  
me espera: bolver el rostro  
al uno, ni al otro puedo:  
pues si no puedo yo solo  
acudir aun à dos gustos,  
di, fortuna, còmo, còmo  
acudirè à dos pesares?  
Còmo, falseando el estorvo,  
lo que el gusto no pudiera,  
harè que pueda el asombro?  
Por partè de la razon,  
ambos sin ella quexosos,  
por Nise, y Clori se ofenden;  
siendo asi, que ni yo adoro  
à Nise, ni à Clori quiero.  
Quièn creerà (ò Cielos piadosos!)  
que estando yo enamorado  
de una muger, me ofendan  
y ninguno de mi Dama?  
que esto solo hay en mi abono,  
y por esta dicha sola,

Entrambos estàn celosos.



Ba. dra

La Vanda, y la Flor.

~~La Vanda~~

gn  
dra

4  
dra  
02

30  
à mi fortuna perdono  
todas las demás desdichas:  
aunque a un mismo tiempo noto  
que Fabio me defengaña,  
que Octavio me dice oprobios,  
que el Duque, mal satisfecho  
de mi lealtad, me huye el rostro,  
que Clori, engañada un tiempo,  
llora aora sus enojos;  
que Nise, de mi burlada,  
siente mi amor cauteloso;  
que Lisida, mal quexosa,  
crea fingidos antojos;  
que Celia me diga injurias;  
y que hasta un necio, hasta un loco  
me pida zelos de Celia;  
todo, en fin, fortuna, todo  
te lo perdono, sin zelos,  
y mas aora, que un modo  
me ha prevenido el discurso;  
con que ofado, y animoso  
cumpla los dos desafios:  
mucho es lo que propongo;  
pero yo lo cumpliré.  
O quiera el Cielo piadoso,  
que acabe oy, porque oy acaben  
iras, venganzas, enojos,  
agravios, injurias, zelos,  
quexas, ofensas, oprobios,  
confusiones, penas, rabias,  
engaños, sombras, antojos,  
ilusiones, desvarios,  
y zelos, que lo son todo.

2. Vase.

Sale Fabio. Esta selva oportuna  
el teatro ha de ser de mi fortuna;  
sepa el Duque, que Fabio  
sabe satisfacerse de su agravio  
sin el: aqui en efecto, à Enrique espero,  
armado de razon, y no de acero:  
ruido àia alli he sentido,  
si, dos mugeres son que havrán venido  
à espaciarse à esta Quinta,  
que pule ya el Abril, y el Mayo pinta.

Sale Enriq. Perdonad, si he tardado.

Fab. Nunca tarda

la muéite aui para el mismo q la aguarda;  
si bien, ha rato, Enrique, que os espero,  
para mostraros:- Enr. Tengavuestro acero,  
que es muy publico sitio en el q estamos,

Lo el peso del bosque vamos. Fab. Vamo:  
Entran por una puerta, y salen por otra,  
sale Octavio.

Octav. No digan que hay valor, q hay valenti  
mayor, que el esperar con bizarria  
en el campo al contrario;  
y no dixe reñir, que es lance vario,  
fino esperar, por ver que hace qualquier  
aun mas, que quan lo riñe, quando espera  
gente viene, Enrique es, y trae à Fabio  
configo. Fab. Vive el Cielo, q està Octavio  
que de Enrique es amigo, ap.  
de emboscada: ò tirano! Octav. O enemigo  
Yo solo os esperaba. Enr. (ba)  
Enrique. Fab. Y yo tambien solo aguarda

Octav. Y no con Fabio al lado.  
Fab. Y no de Octavio aora acompañado.  
Octav. Pero reñid los dos de qualquier modo  
Fab. Pero reñid los dos, que para todo  
brio tengo, y valor. Octav. Animo tengo  
Enriq. Escuchad, y vereis quan solo vengo  
Yo os escribi, que en este sitio, Octavio,  
nos viessemos: à un mismo tiempo Fabio  
me escribiò à mi lo mismo:  
yo en tanta confusion, en tanto abismo  
viendo que al uno llamo, y que llamado  
del otro soy, no quiero  
arbitro ser de à donde irè primero,  
y assi, aqui os he juntado,  
aora ved si vengo acompañado,  
y ved tambien qual reñirja primero;  
dos sois, honor teneis, solo os espero.  
Sale el Duque. Està aqui Enrique?  
Enriq. Aqui estoy.

Dug. A grande dicha he tenido  
haverle hasta aqui seguidos;  
no os mandè no salir oy  
de Palacio? Enriq. Solo doy  
por disculpa:- Dug. Bien està,  
todo està entendido ya,  
y yo ofendido de todo;  
castigarè de otro modo  
à quien pesares me dà.

Octav. Señor:- Dug. Basta. Enriq. Si te digo:-

Dug. No mas. Fab. Yo:-

Dug. Mas culpa vos  
mereceis, quedaos los dos:  
vente tù solo conmigo.

Vase.  
Enriq.

2. dra. D. Pal. o  
dra



De Don Pedro Calderon de la Barca.

31

Ba 4.  
2a p.  
5o dia

Enriq. Sombra de tu luz te sigo. Vase.

Fab. Que esto pueda la privanza!

Osau. Que esto un poderoso alcanza!

Fab. Que desdicha! Osau. Que desvelos!  
ya no hay venganza à mis zelos.

Fab. Ya no hay à mi honor venganza.

Vanse, y salen Lisida, y Celia.

Lisid. Hasta el ultimo aposento  
del quarto del Duque entro,  
y aun aqui no me parece,  
que estamos seguras bien  
de mi padre: el Jardinero  
que aqui nos dexò, y se fue  
à saber lo que passaba,  
porque con una muger  
es un villano piadoso,  
es un rustico cortès,  
no tarda mucho? Cel. No tanto,  
que ya no sienta torcer  
la llave à la galeria,  
y aun entrar por ella.

Lisid. A quien?

Cel. A Enrique, y al Duque.

Lisid. Ay triste!  
que he de decir, si me ve  
cerrada en su mismo quarto  
en este trage? no se  
como el Cielo careò  
contra mi suerte cruel  
tantos instrumentos juntos.

Cel. Que haremos? Lisid. Oye: este es  
un camarin, y està abierto,  
entremos, Celia, en el,  
quizà passaran sin vernos:  
à ganar, y no à perder  
voy, pues la duda de aora  
remito para despues.

Entranse por una puerta como de jardin, y  
cierran por dentro, y salen el Duque,  
y Enrique.

Enriq. Que es lo que tienes, señor,  
que enojado al parecer,  
de este quarto has penetrado  
la mas oculta pared?

Dug. Verè si este camarin  
està cerrado tambien,  
si: ya, Enrique, estamos solos,  
ya es tiempo, ya ocasion es  
de que me reveles quanto  
has alcanzado à saber

de los amores de Clori:

quien es, pues, su amante, quien?

Enriq. Aunque à Nise he festejado,  
solo por obedecer

tu precepto, no se nada.

Dug. Pues yo si, todo lo se.

Enriq. Y tiene Clori galàn?

Dug. Si Enrique. Enriq. Y sabes quien es?

Dug. Un traidor, un alevoso.

Enriq. Vive el Cielo, que à saber  
quien era, le diera muerte.

Dug. No, que yo se la darè;  
porque à dolencias de honor,  
no es buen Medico el poder,  
y porque el valor lo sea,  
de esta manera ha de ser:  
saca, villano, la espada,  
procurate defender,  
un hombre igual soy contigo,  
solo estoy, solo te ves. Saca la espada.

Enriq. Señor, señor, tente, espera,  
mientras que puesto à tus pies  
te ruego, que no me mates,  
sin que me digas por que.

Dug. Porque siendo tu el amante  
de Clori, aun antes de hacer  
la jornada à España, quando  
mis amores te contè,  
me lo negaste, encubriendo  
los tuyos con falsa fe.

Enriq. Detèn la espada, señor,  
detèn el brazo, detèn  
la voz, que me aflige mas;  
dirè la verdad. Dug. Di, pues.

Enriq. Yo amè à Lisida, señor,  
desde la primera vez  
que la vi, Clori quizà  
burlando de mi, al desdèn  
suyo recogio el rigor,  
correspondila cortès  
solamente, porque yo  
nunca à Clori quise bien.

Dug. Nunca la quisiste? Enriq. No.

Dug. Luego possible no es,  
que mi Dama, ò yo no estemos  
ofendidos de ti, pues  
si la amaste, me ofendiste,  
si no la amaste, tambien.

Enriq. Testigos hago à los Cielos,  
que



que no te puedo bolver  
la espalda. *Dug.* Ya fuera en vano.

*Enriq.* Hago à mi lealtad Juez,  
que à ler balcon esta rexa,  
oy me despenara de el.

*Dug.* Arrojàrame tràs ti.

*Enriq.* Yo hice quanto pude hacer,  
pues de ti me he retirado  
hasta encontrar la pared;  
que juro à Dios, y à esta Cruz,  
que para esto la saque, *Saca la espada.*  
y no mas, que mas no puedo  
retirarme. *Dug.* Esto esperè,  
ver en tu mano la espada,  
para tirarte mas bien.

*Estàrà Enrique de espaldas à la puerta, las  
mugeres la abren, entrase, y cierran.*

*Enriq.* Los Cielos guardan mi vida,  
ellos se saben por què.

*Dug.* Viven ellos, que havia gente  
aqui dentro, romperè  
la puerta, harèla pedazos  
con las manos, y los pies.

*Dà golpes en la puerta con la daga.*

*Dent. Lisida.* Jardineros de esta Quinta,  
acudid presto, romped  
estas puertas, porque el Duque  
mata à Enrique. *Dug.* Aquella es  
voz de Lisida, los Cielos  
vida, y ventura te den.

*Dent. Fab.* Romped las puertas, entremos  
todos. *Dug.* Pues no puede ser  
que ya me vengue el valor,  
vengueme el ingenio: bien  
lo he pensado.

*Salen Fabio, Clori, Octavio, Nise, y Ponleor.*

*Fab.* Ya està abierto:  
què es aquesto?

*Dug.* Què ha de ser?  
satisfacer vuestro enojo,  
y vuestros celos tambien:  
huelgomè, divina Clori,  
que à aquesta ocasion llegueis.

*Clor.* Saliendo al paseo, señor,  
aqui à Lisida dexè,  
porque en esta Quinta quiso

oy la tarde entretener,  
y buelvo por ella. *Dug.* Es justo,  
y que à darla el parabien  
vengais, que ya està casada.

*Fab.* Casada, señor? con quien?

*Dug.* Con Enrique, que engañado  
pensasteis, Fabio, que à quien  
amaba Enrique era Clori,  
pero en fin Lisida fue:

yo supe oy el desafío  
de este criado. *Ponl.* Parlier  
puedo ser de vuestra casa.

*Dug.* Y previniendo el fin de el,  
dispuse que se quedasse  
en este jardin, porque  
vuestro enojo no estorvára  
cosa que os està tan bien.

*Clor.* Yo perdí à Enrique (ay de mí!)

*Nise.* Nada nos sucede bien.

*Dug.* Salid, Enrique, salid,  
Lisida hermosa, porque  
beseis à Fabio la mano.

*Salen todos.*

*Enriq.* Y primero à ti los pies,

*Lisid.* Cifra, Principe supremo,  
tu frente eterno laurel.

*Fab.* Aunque nada de esto creo,  
estàme bien el creer,  
pues desmiento las sospechas  
del vulgo, que ya le vè  
casado con hija mia;

tuya ha sido esta merced.

*Dug.* Octavio firme esta paz,  
y à Nise la mano dè;  
pues la hermosa Clori bella,  
tanto lo es, que no hay quien  
la merezca. Bien, tirana, ap-  
de tu rigor me vengue.

*Clor.* Pues si va este desafío  
para todos, de saber,  
que hacer del Amor agravio,  
poco tiempo puede ser,  
porque como Dios en fin,  
triunfa de todo des- *en*

*Fab.* Y de perdonar las faltas  
à todos hacèd merced.

F

I *Ponleor.*

En Valencia: en la Imprenta de Joseph, y Thomas de Orga. Año 1782.



cayos Plro. del Conde de S. Manuel de O  
la Supremacy gen. Yguisicion y vic  
de esta heronica Villa de Madrid y  
en Partido de

Por la presente y log. á nos toca,  
damos licencia p. q. en las театras  
publicas de esta capital se pueda  
representar la Comedia anterior  
titulada, La Comedia y la Flor;  
mediante haber sido reconocida  
de nuestra orden y no contiene  
cosa alguna contra la Religion  
Catolica y buenas costumbres. Ma  
dos y Junio catorce de mil ochocien  
tos diez y siete

M. D. Romas

Por su man  
Domingo Piquez

Los conpar.  
y 6 de mayo

de Rep tar



Puede representarse, Madrid. diez y seis de Junio  
de mil ochocientos diez y siete.

Fran.º Cavaller Muñoz

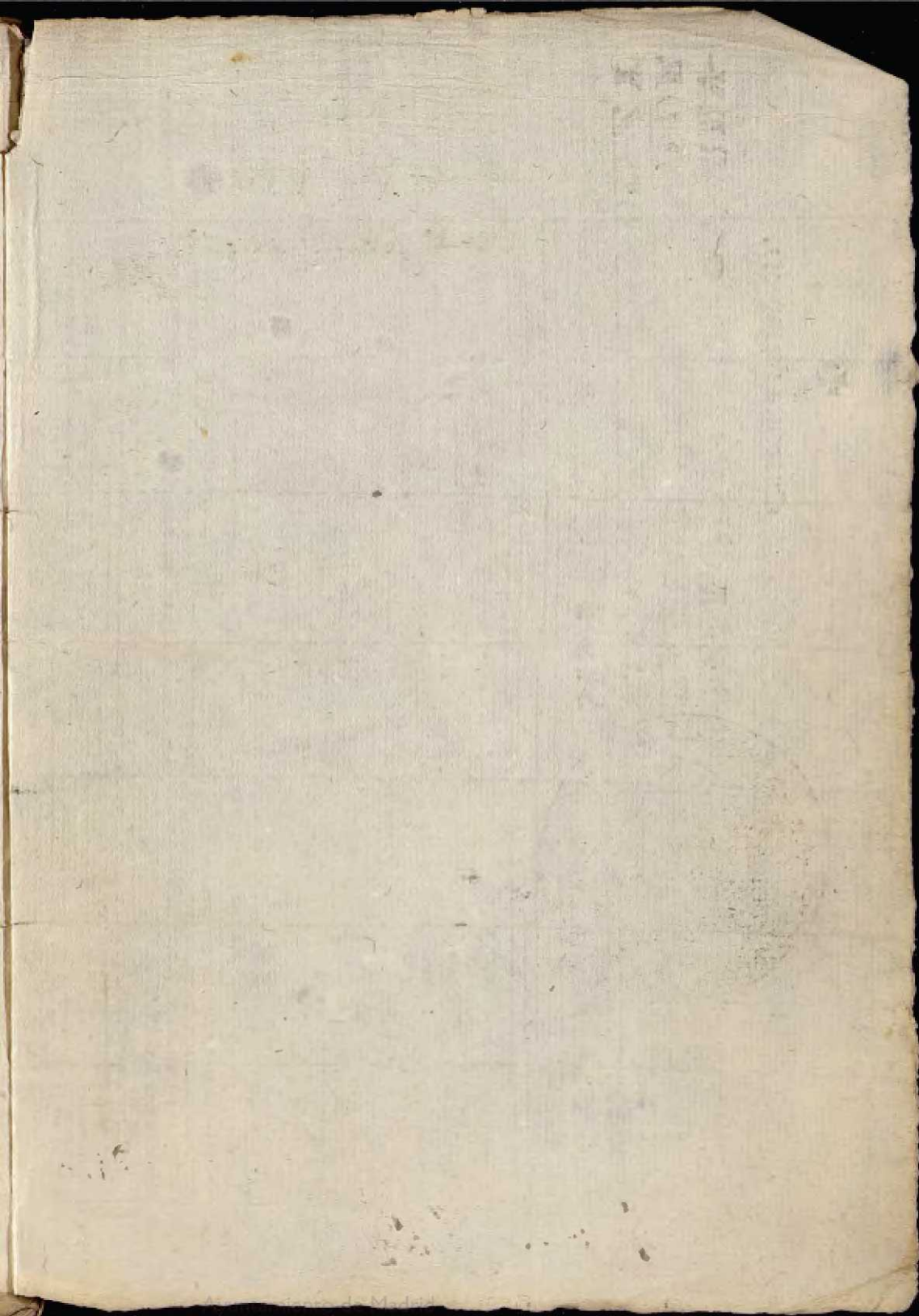
Representarse; Madrid 4. de  
Julio de mil ochocientos diez  
y siete.

Leon u la lamana  
caruch

Se me raron al folio octo, Madrid  
cinco de Julio de 1817

Queda impreso por sup. ala au-  
tencia comedia me consueño con la  
censura politica a 16 de Junio de 1817.  
Impugnándose en la pag. 3.ª el sig. verso  
"Un hombre igual soy contigo" N.º 17 de  
Ab.º de 1826. Adellg









Quarenta maravedis.

SEELLO OVARETO, GVAREN-  
TAMARAVEDIS, ANODE  
MIL OCHOCIENTOS DIEZ Y  
SEETE.



1200023664